

# EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.018 • 26 diciembre 1963 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Teléfono 235 22 40

Precio: 10 ptas.



**CUANDO  
EL CINE LLEGA  
AL REDONDEL**

**COMO TOREABA DOMINGO ORTEGA  
COMO TOREA S. MARTIN "EL VITI"**



# LA TEMPORADA EN PORTUGAL

La temporada de toros del 63 en Portugal fue muy floja, como las anteriores, sin ningún acontecimiento de relieve.

Es cierto que hubo más espectáculos que en el año 62, pero la calidad se mantuvo muy abajo de lo normal.

En la parte ecuestre apenas hay que señalar algunos éxitos de un joven caballista, Mestre Baptista, y otros panajeristas han dicho que tiene una forma distinta de los demás, hasta el punto de llamarle el caballista de la «bossa nova».

Pero una tarde tuvo que enfrentarse a un toro que no pertenecía a la «bossa nova» y la racha de pretendidos éxitos terminó...

En el toreo a pie apareció una pareja de muy jóvenes novilleros, llamados José Falcao y Oscar Rosmano —aquél más valiente y éste más artista, según dicen. No los he visto aún, y no puedo por eso emitir mi dictado, que sería siempre prematuro, porque tengo que verlos primero en España para opinar sobre su valor.

Fue el primer año de regencia de la Plaza de Campo Pequeno, de Lisboa —la primera de Portugal, por el matador Manolo dos Santos. Dos Santos siguió el camino del anterior empresario, por lo que la sucesión no se notó en la confección de carteles. Hay que reconocer que el nuevo empresario puso a la venta en las novilladas baratas las entradas de un tendido, con precios ínfimos para niños y militares, como lo hizo, hace años, el otro empresario, don Bernardo da Costa, distinguido crítico de toros.

El ganado lidiado es muy difícil de clasificar en bravura, pues está prohibida en Portugal, como se sabe, la suerte de varas, que nos daría una indicación más segura.

No obstante, hubo una ganadería —la de los Hermanos Oliveira— que contó sus éxitos por los toros presentados, dentro del condicionalismo vigente.

Una gran Plaza de extensa amplitud fue inaugurada en Cascaes, a veinticinco kilómetros de Lisboa, y a tres de Estoril. Tiene un gran defecto por hallarse situada en un local donde el viento sopla con mucha fuerza en los meses de verano.

Los toros y toreros portugueses dieron en España muy buena cuenta de sí en la temporada que está terminando.

Tres ganaderías de Portugal tuvieron tardes de triunfo en las mejores Plazas de esta patria hermana de Portugal —las de Manuel Coimbra, los hermanos Palhas y de Cunhal Patricio.

Y los aficionados de Portugal están contentos con las actuaciones de los toreros suyos, que más torear en España.

José Julio cortó dos orejas a un miura en la feria de Sevilla, y ganó el trofeo de la «Oreja de Oro», concedido por votación popular por el diario «Sevilla» —de la tierra de María Santísima— en lucha con algunos de los mejores matadores andaluces. Y ganó también el trofeo de «La Palma de Oro», por sus actuaciones en la Plaza de Palma de Mallorca.

José Simoes cortó las dos orejas del toro de su alternativa, en

una de las corridas de la feria de Badajoz.

Pero el éxito más rotundo y clamoroso lo alcanza Amadeo dos Anjos, gran torero en los ruedos, y distinguida persona fuera de ellos.

En los ruedos, Amadeo dos Anjos fue el torero portugués que más corridas lidió en el 63; nada menos que cuarenta y tres.

Además fueron resonantes sus éxitos en las mejores Plazas de España, y en el toro de su alternativa, en la feria de Salamanca, cortó las dos orejas.

Es quizá el torero más completo de la actual generación de matadores portugueses.

Amadeo dos Anjos recibió en Lisboa un gran honor, por parte de la Sociedad de Amigos de Portugal, de Salamanca, que se trasladó a la capital portuguesa para rendir homenaje a tres personalidades del más alto prestigio.

Fueron entregados pergaminos de Socios Honorarios de dicha Sociedad, al doctor Santos junior, ministro del Interior de Portugal, gran amigo de España y gran aficionado; al eminente profesor y mi queridísimo amigo don José Ibáñez Martín, embajador de España en Lisboa, entrañable amigo de Portugal y cuya hoja de servicios en pro de la amistad peninsular es enorme.

En la misma ocasión, Amadeo dos Anjos recibió el pergamino de Socio de Honor de aquella Sociedad.

Jamás un torero portugués fue salvo de un homenaje de tal categoría, debido a su comportamiento dentro y fuera de los redondeles, a tal punto que es el único torero portugués que tiene una Peña a él dedicada: la Peña Taurina de Amadeo dos Anjos, de Salamanca.

Dos Anjos tiene hoy sobre sus hombros una gran responsabilidad: es el matador portugués más destacado en España.

SARAIVA LIMA



Una foto de la Plaza de Madrid —la vieja— tomada al doblar un toro que quedó para el arrastre. El capirote que espera las mulas —el mozo sobre él, triste, como con un fatal presentimiento— es el último toro que «Gallito» mató en Madrid. Fue despedido con una gran bronca y —malas lenguas dicen— con una maldición que tuvo cumplido remate en Talavera un día más tarde. ¿Será este el momento en que el Madrid joven de hoy —arrepentido de lo sucedido en el pasado— quiera erigir la estatua que perpetúe la grandeza de José?

## De Madrid a Gelves: discutiendo sobre la gloria de Joselito "el Gallo"

La polémica está abierta: ¿Dónde servirá mejor el monumento a la gloria del gran torero?



Todas las cartas llegan

El señor P. G. Somoza nos escribe la siguiente carta y nos ha remitido la fotografía de Gelves que reproducimos sobre estas líneas

ESTE es Gelves, un pintoresco pueblecito que ve pasar por el Guadalquivir los barcos que van y vienen de la mar hacia Sevilla. Hice la foto en la parada del tranvía que va a Puebla del Río. Aquí nació Joselito.

Aquí quieren hacerle un monumento que vale un dineral. Leo que tienen 200.000 pesetas y buscan 700.000. Fue una idea muerta desde que nació.

Muchos hombres son más de la nodriza que de la madre, sin olvidar jamás a la madre. José mamó la leche de Sevilla. Y es en Sevilla o en Madrid donde debiera hacerse el monumento conjunto de José y de Juan.

Yo sentiría mucho que mi voz humilde fuese molesta e inoportuna para los organizadores, algunos de los cuales son amigos míos.

Pero... Se está a tiempo de rectificar, de hacer lo que indico, que es parecer de muchos. Se vería surgir con facilidad el dinero. Al menos, eso creemos.

En Gelves estaría muy bien una estatuilla, eso tan gracioso que suele hacer Sebastián Miranda, en una plaza del pueblo.

Pero un gran monumento, ¿quién va a ir allí a verlo?

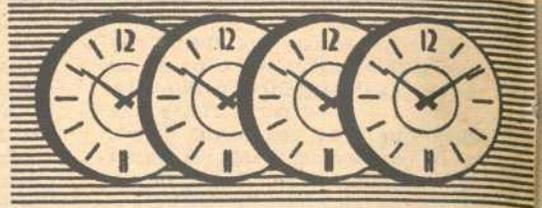
P. G. SOMOZA

JOSE JULIO EN UN GRAN PAR DE BANDERILLAS

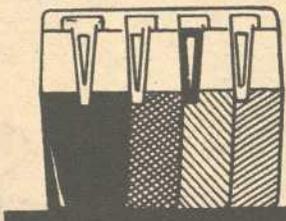
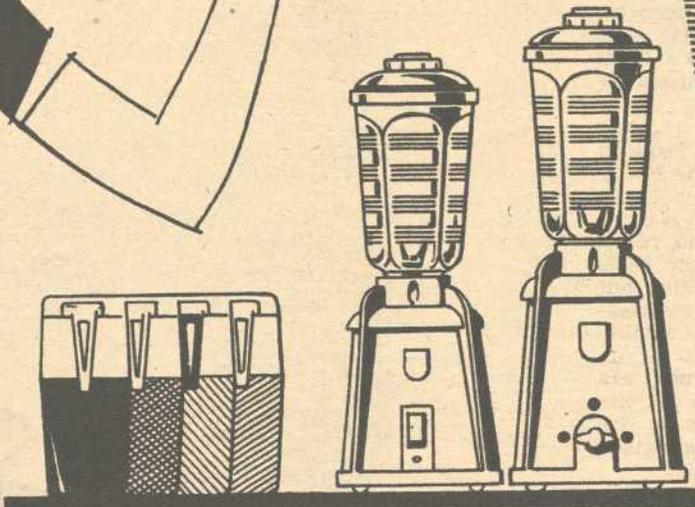


# ahora PHILIPS

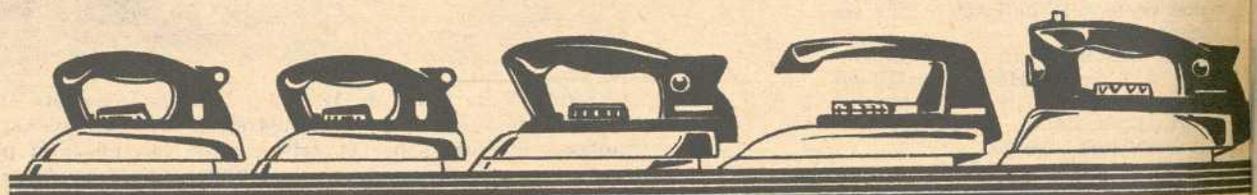
RELOJES RJ 145



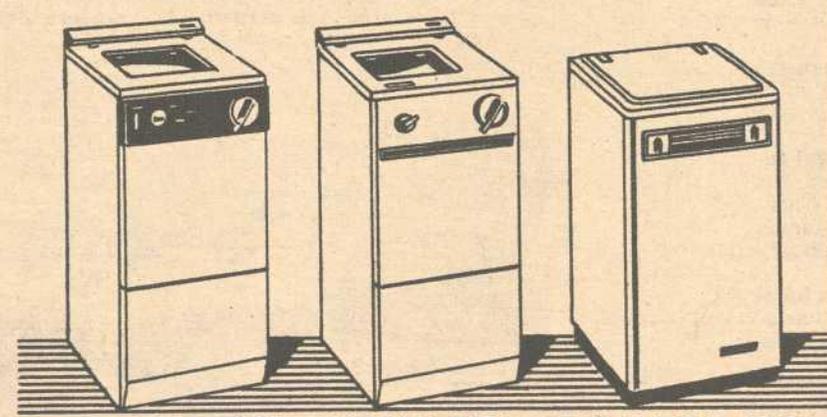
BATIDORA DE MANO



MOLINILLOS L1 MIXER L2



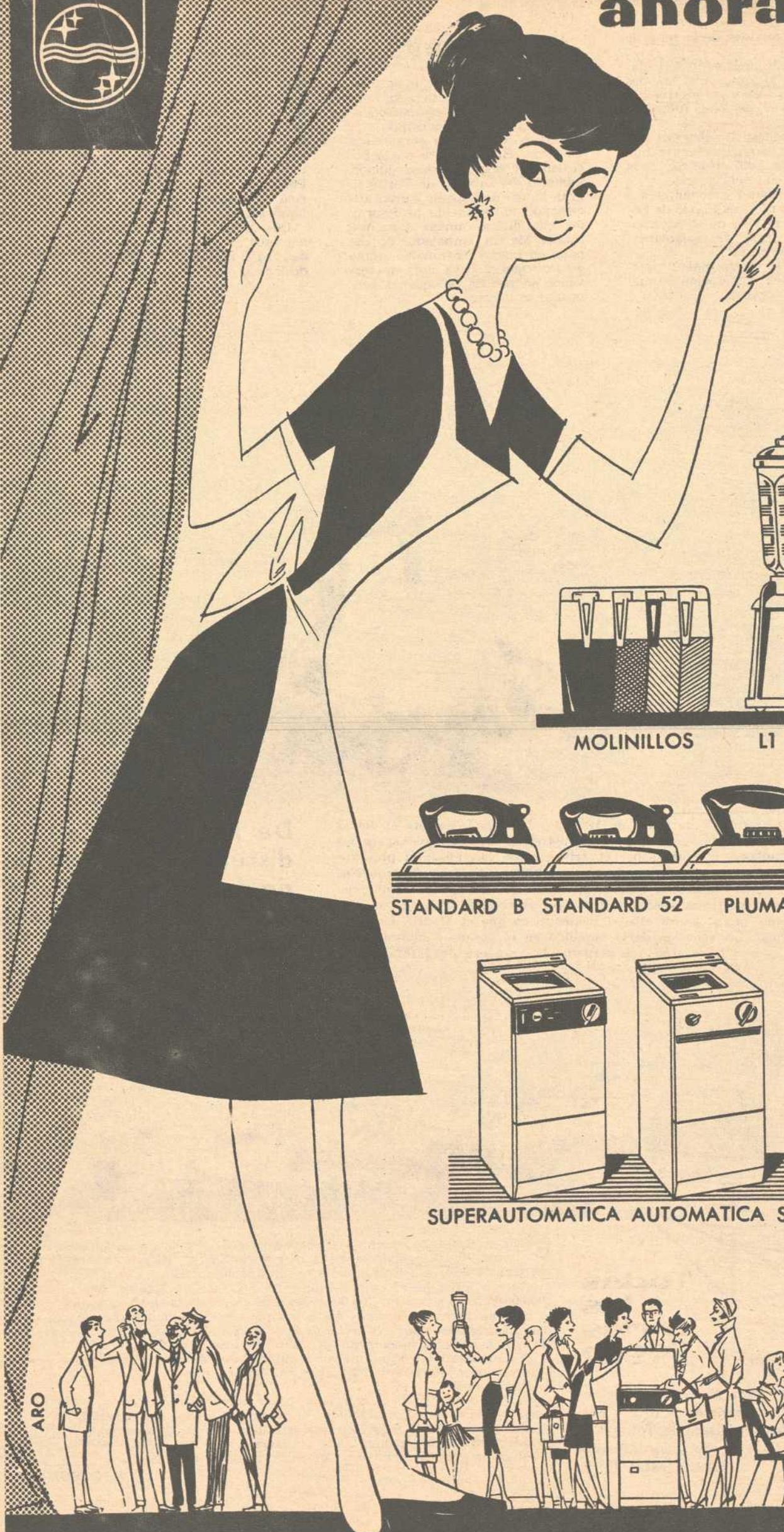
STANDARD B STANDARD 52 PLUMA LUXE VAPOR



SUPERAUTOMATICA AUTOMATICA SEMIAUTOMATICA



HORNO ELECTRONICO

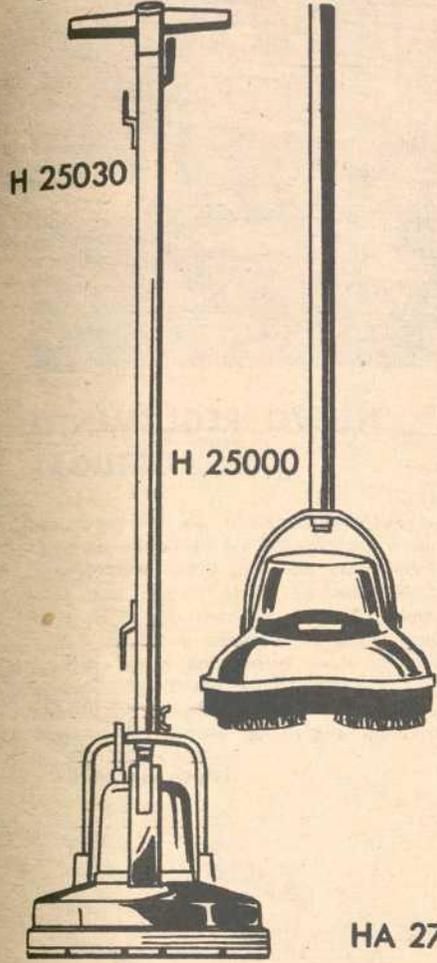


ARO

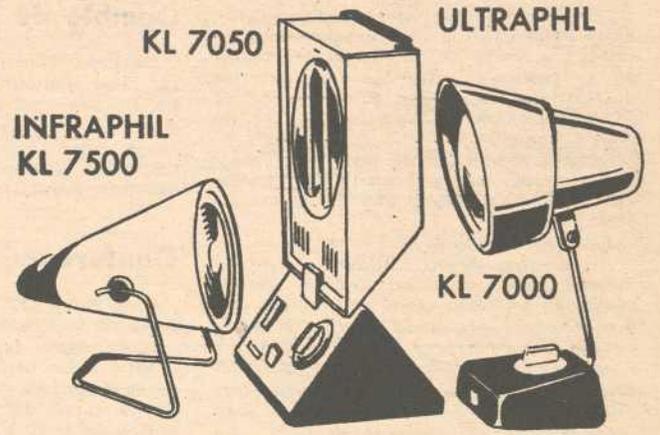
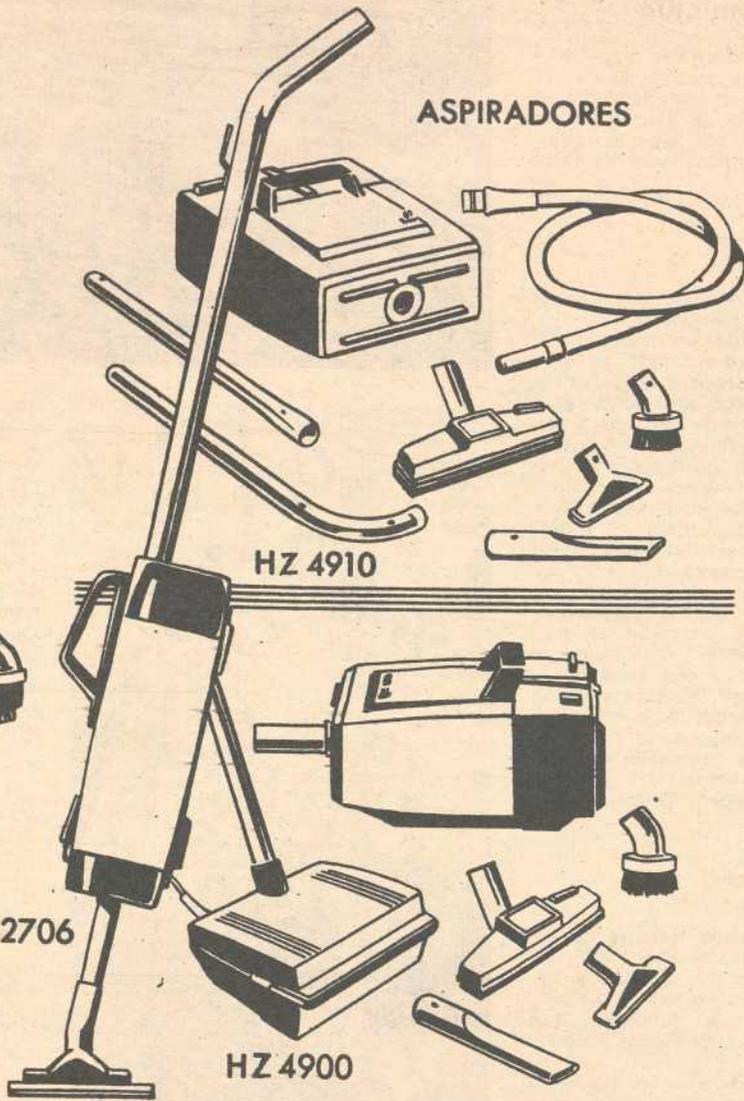


# presenta la gama mas completa de aparatos electrodomésticos

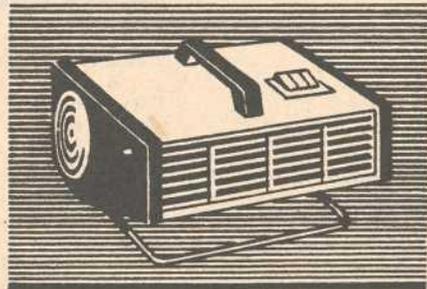
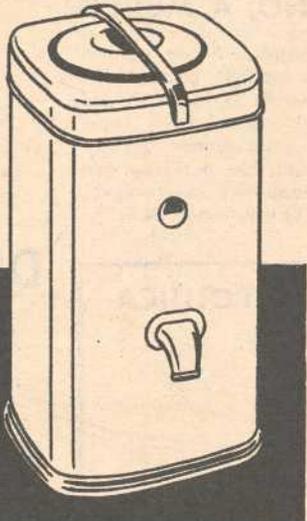
## ENCERADORAS



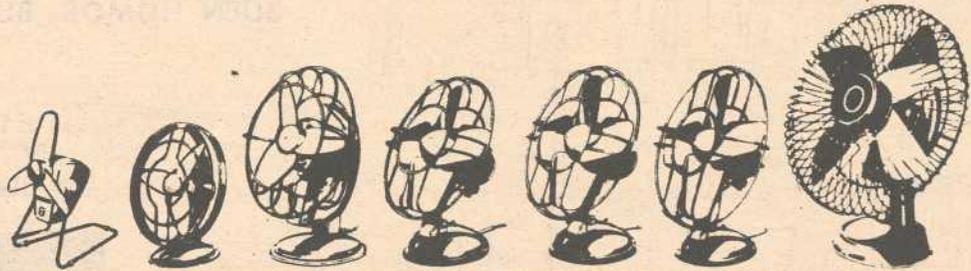
## ASPIRADORES



## SECADORES DE CABEZA



## TERMOVENTILADOR



RESPIRE CON PHILIPS A PLENO PULMON



# PEÑAS

## La Peña «Los de Hoy» entra en el diálogo

Don Juan Manuel Albendea, presidente de la Peña Taurina «Los de Hoy», nos escribe una carta con el deseo de mediar en la polémica entre los universitarios del Colegio Mayor San Francisco Javier y los veteranos aficionados de «Los de José y Juan».

Señores presidentes de las Peñas Taurinas «Los de José y Juan» y Universitaria del Colegio Mayor San Francisco Javier.

Estimados colegas:

El director de EL RUEDO invita al diálogo. Noble actividad. Diálogo que se centra en un tema viejo, pero no por ello menos interesante. Es la rebelión de la juventud que irrumpe y la añoranza de un tiempo pasado. Traslándolo al plano del torero, es el «Te acuerdas de aquella tarde...» frente a «Lo que hemos visto esta tarde supone revolucionar el torero». La Peña «Los de Hoy», formada en su totalidad por hombres jóvenes, cree que tiene algo que decir a este respecto; por eso acude gustosa a la invitación.

No cabe duda que nuestras corridas de toros registran hoy un auge de espectadores sin precedentes. Esto es buena cosa. A mayor número de espectadores corresponderá indudablemente mayor número de aficionados. Para que haya aficionados, previamente tiene que haber espectadores. El aficionado no se improvisa; se va «haciendo», mejorando con el tiempo, como el buen vino. En cantidad de espectadores es evidente que el presente le come el terreno al pasado.

Llegados a este punto, cabe preguntarnos ¿cuál es el momento artístico de la Fiesta: de crisis o de esplendor, de verdad o de falsedad? Serenamente habrá que contestar a estas preguntas. En el plano artístico, a nuestro juicio, lo que ha perdido el torero en estética lo ha ganado en espectacularidad. De ahí la mayor afluencia de profanos. En el terreno emotivo ha disminuido el riesgo en intensidad y ha aumentado en extensión: hoy el torero se expone menos que antes, pero más tiempo. Es obvio afirmar que como aficionados no podemos por menos de vincularnos a un torero que no es de nuestro tiempo, pero que comprendemos y sentimos perfectamente y que raras veces se explica por esas Plazas de España.

Afirmada nuestra vinculación y respeto al pasado, no puede servirnos éste, si no es para proyectarlo en el presente, para darle vigencia; nunca como mero instrumento de la añoranza y la lamentación.

Plantado así el tema, llevemos el toro a otro tercio, el de las conferencias. ¿Constructivas o destructivas? Las dos cosas. Las conferencias deben de denunciar todo lo artificioso, todo lo que de bisutería inunda hoy el torero; acabar con los ídolos de papel. Pero al mismo tiempo

no hay que aportar soluciones, tasar los diamantes en su justo valor; derribar, pero también edificar. En la conjunción de ambas actitudes está el éxito y la clave para formar aficionados competentes, que tanta falta hacen. Tarea, como vemos, de entusiasmo, pero también de experiencia. Juventud y madurez unidas. El diálogo que no decrezca. Y siempre paz.

## Cambio de domicilio

La Peña Taurina «Herrerín y Ballesteros» nos comunica su cambio de domicilio. De ahora en adelante su domicilio social será el de Corona de Aragón, número 15, «Bar Corona». Ya sabe la simpática Peña zaragozana que goza de todas nuestras simpatías.

## Conferencias

Otra Peña, «El Cordobés», pero ésta de Jerez de la Frontera, nos escribe:

«Con objeto de darle un mayor realce a esta Peña hemos organizado un ciclo de conferencias; la primera de todas corrió a cargo del señor Ruiz-Boffa, gran conocedor de la materia y articulista taurino. Desarrolló los temas «La Maestranza», «El mito de «El Cordobés» y «Fin de temporada». Una conferencia dividida en tres capítulos, que pudieramos decir.

El señor Ruiz-Boffa criticó en primer lugar a la afición sevillana por haber dejado salir por la puerta de los Principes a varios novilleros, cuando por esa puerta —a hombros— nunca salieron más que figuras de gran renombre. Después habló de «El Cordobés», destacando la enorme personalidad de este torero y su valor. Por último hizo un breve resumen de la temporada y citó la interminable escala de figuras, dibujando la fisonomía de cada uno de ellos, realizando sus cualidades y censurando a esa masa que cada día concede más trofeos a diestros que no los merecen.»

## Nueva Peña

El día 7, la Dirección General de Política Interior autorizó la constitución de la Peña Taurina arenense «Pepito y Gabrielito de la Casa», hijos del ex matador de toros «Morenito de Talavera». Fue nombrado presidente don Moisés Eugenio Reneses.

Una Peña simpática que ha fijado su domicilio en la travesía de Ramón y Cajal, 8, de Arenas de San Pedro, en la provincia de Avila.

## Peñas y festivales

El próximo día 1 se celebrará en Coin un festival organizado por la Peña Taurina «Juanito Méndez» en pro de la Campaña de Navidad. Se lidiarán reses de Juan Gallardo y actuarán los novilleros Gabriel de la Haba «Zuritos», Manuel Cano «el Pireo», Agustín Castellano «el Puri» y el propio Juanito Méndez.



## PACO CAMINO, A MEJICO

Paco Camino, acompañado de su bellísima esposa, ha partido para Méjico. De nuevo le espera la lucha de los ruedos. La luna de miel queda interrumpida por las obligaciones del torero. Algo así como ese permiso que conceden las oficinas por las bodas... pero distinto. (Foto (Cuevas.)

## NUEVO REGLAMENTO EN PORTUGAL

Se está elaborando en Portugal un nuevo reglamento de espectáculos taurinos; para tal fin, tres competentes aficionados del país vecino han sido encargados de su confección. El proyecto está en estudio por una Comisión de doce miembros muy vinculados a la Fiesta de los Toros. Parece ser que a principios de la temporada próxima registrará el nuevo reglamento.

(Foto Barunat.)



## DESPEDIDA

Por ANTONIO CASERO

—Represento, como ustedes saben, el año torero 1963. ¡Viejísimo!... ¡Qué le vamos a hacer!... Es ley de vida. Me voy. Irremisiblemente me voy...

Pero como siento por ustedes —aficionados— un gran cariño y un enorme respeto, pensé que antes de irme debía de buscar por ahí algo nuevo, algo que les sacara de su marasmo, de su aburrimiento... y que les entretuviera la temporada que me seguirá...

Y encontré esta figura que sostengo en mi mano derecha.

Dicen que tiene mucho valor; no sé; la verdad es que ya ni entiendo de figuras. Unos hablan de ella muy bien; otros, muy mal; se arman con tal motivo alborotos, discusiones, broncas...

Esto es ya de por sí muy entretenido. Por lo menos hay pasión, interés, ¡que ya es algo!

Ahora bien, no sé si representará para Madrid la temporada 1964. A lo peor se me escapa de las manos y no le vemos. A lo mejor se presenta y no se quiere marchar... ¡Cualquiera sabe!... Parece cosa de película...

Como sea, ahí va nuestra felicitación de Pascuas y nuestro deseo de un feliz Año Nuevo

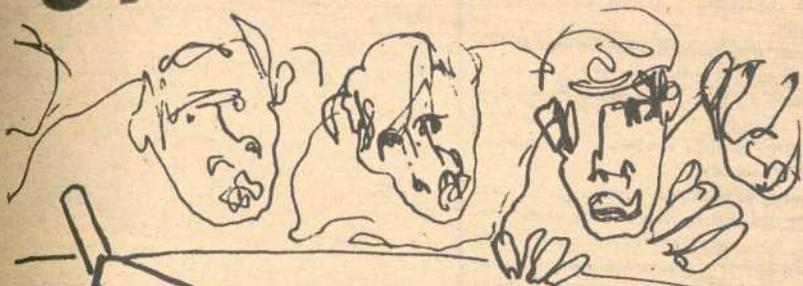


# 3.º

# Las T.T.T. de la fiesta

por Carlos Caba

## OROS TOREEROS y TURISTAS



(DE LOS RECUERDOS DE UN EX PRESIDENTE, EX DELEGADO Y EX AFICIONADO TAURINO)



A todo esto la nueva Plaza de las Ventas, la Monumental, estaba ya lista. La inauguración parecía inminente. Pero... Surgieron los peros... Los miles, los millones de peros que se cruzan y entrecruzan en cualquier asunto del toro, sea un contrato, sea el «sitio» que cada torero cree tener para hacerle ¡fu! a un cartel, a una ganadería. Y, en este caso, que si los accesos a la Plaza, que si el espacio libre para el aparcamiento de coches, que si las «figuras» indicadas para el estreno.

Poco después de proclamarse la República, o sea por los meses de mayo o junio, se celebró una corrida «de prueba» en la nueva Plaza. No recuerdo el cartel; pero sí los comentarios. La gente del planeta le hizo ascos. Que el piso blando, que la arena gorda y roedora de zapatillas, que los estribos de las barreras, que los burladeros... Millones y millones de palabras en las tertulias cafeteriles y en la esquina de la calle de Sevilla y Alcalá. Y hubo que esperar hasta 1934, en pleno octubre revolucionario asturiano, para inaugurarla con Belmonte, que volvía; Marcial Lalanda y «Cagancho».

Me vuelvo, pues, a la Plaza vieja. Y a una corrida con el «Niño de la Palma» —amigo desde un encuentro en París, en una juerga flamenca en «La Giralda», cabaret español, donde terminé tocando la guitarra y acompañándole en el cante; un buen cante—, «Gitanillo de Triana» y un tercero que no acude a la memoria. «Gitanillo de Triana», «Curro Puya», primo de «Cagancho», y de clase especial, era un formidable estilista con el capote. Sus lances faraónicos tenían un ritmo, una elegancia y un sabor de torero muy caro. Como buen gitano, cuando cantaba lo hacía en cante grande. Aquella tarde había acaparado las grandes ovaciones. El «Niño de la Palma», lidiador muy largo en todos los tercios y con ese duende rondeño que a las primeras de cambio le encontró Corrochano, el gran revisitero desaparecido, estaba impaciente y con ganas de pelea. Uno de sus picadores, mordiéndose el espectro del Reglamento como si fuera el barboquejo, intentaba picar con arreglo a las normas en vigor: obligando a la res por derecho y sin salirse del redondeo. El toro, manso, rehuía el invite y le volvía el rabo. Los peones bregaban desesperadamente; amenazaba el pañuelo rojo y las banderillas de fuego. El «Niño de la Palma», mandón si lo hay, en la Plaza era un sargento malhumorado al frente de un pelotón de torpes. Y achuchaba a su varilarguero.

—¡Vamos; a picá...!

Espolazos, tirón de las riendas, otro giro del jaco.

—¡Es que estás esperando a los *mursielagos*?... —vociferaba el matador—. ¡Venga!... ¡Entrae ya, arma mía!...

El picador debió cerrar los ojos, y allá que te va; el toro estaba, exactamente, mirando al lado contrario. Al sentir al caballo junto a la penca del rabo se volvió, avisado; tropezó con el jamelgo y el picador aprovechó «para tirarle el palo» y agarrarse con él donde pudo. Multa. Doscientas cincuenta pesetas. Cara compungida la del hombre del castoreño.

—Claro —comentaba en voz alta—. Le obligan a uno a *picá* entrando por el rabo...

Y el «Niño de la Palma», que había conseguido obligar al «pavo» a tomar su capote y hacer un buen quite que revolucionó los graderíos, lo consoló.

—Déjalo, Rafaé... Un invento por *sincuen-*

ta duros es barato... Acabas de *inventá* el puyazo a la media vuelta.

Pero alguien, allá en el tostaero del cinco, se quedó con el cuento. Y disparó un vozarrón.

—¡Cayetanoóóó!... ¿Ese picador es también de Ronda?... ¿O se ha *colao* de rondón?...

Como he dicho antes, el «Niño de la Palma» era amigo mío desde aquella juerga de París. En los días que me tocó meter «a rosca» el nuevo Reglamento taurino era el único que comprendía mis «suores». Y se sonreía del cartel de «pregonao» que me estaba ganando a pulso. El último encuentro fue en su Ronda natal, en 1960. Fue una tremenda decepción. Era una ruina física, moral y económica; sin amigos, sin dinero y sin personalidad. Me habló mucho, mucho. Me contó cosas. Toda una amarga sinfonía de la gente del toro, de los que viven del toro. Y de lo suyo... Del hombre en terrible declive... Pero preferí no hablar ahora. Si acaso algún día... Cuando ya sólo quede el mito del gran torerazo y mal administrador que fue...

Y voy con otra anécdota. En foco, Manolo Bienvenida; cara añiñada, voz añiñada, un niño bien educado todo él. En el toreo un maestrazo; acaso el que más alegría, bullicio y sonrisas sembró por esas plazas de Dios. Con su hermano Pepe, recién tomada la alternativa por éste, también en 1931, ponían en pie a las muchedumbres con sus alardes banderilleros. Aquel día toreaaba Manolo con: «Gitarillo de Ricla» y otro de segunda fila. A este «Gitanillo», casado, si mal no recuerdo, con la artista Paquita Escribano, un cornadón lo retiró más tarde de los ruedos. Era un torero maño, bastote, torpón. Pero con un valor temerario. Se jugaba la piel a cara o cruz. Y, claro, ante la clase de Manolo Bienvenida, que provocaba un alboroto en los tendidos, que en cada lance parecía firmar una lección dictada en cátedra para uso de toreros de tres al cuarto, a él no le quedaba más remedio que arrimarse y arrojarse, dejándose casi desnudar en cada capotazo. La carne se iba salvando, pero los pitones le arrancaban los alamares de la chaquetilla mientras el público gesticulaba y vociferaba asustado de aquella entrega suicida. Y llegó lo que tenía que llegar. El toro lo atropelló; más que encornarlo lo derribó y lo pisoteó. Se levantó rabioso, hecho un nazareno. Le corría la sangre por las mejillas y el cuello, zafándose de los que querían llevarlo a la enfermería. Gritos. Unos azuzando, otros protestando.

—¡Anda, «Gitanillo»!... ¡Asústalos otra vez!...

—¿Qué hacéis vosotros, que no os lo lleváis?...

—¡Déjadlo que se coma al toro! Y que tomen tita las «señoritas» del nueve...

El término «señoritas» era aplicado, despreciativamente, por los de sol a los «inteligentes» y pudibundos del diez, del uno y el nueve. Manolo Bienvenida, con su voz añiñada, le cogía del brazo, tratando de convencerle para que se fuera a la enfermería.

—Vamos, Braulio, vamos...

—¡Déjame, co...! (remate el taco el lector).

Una voz morena rebotó por el cuarto:

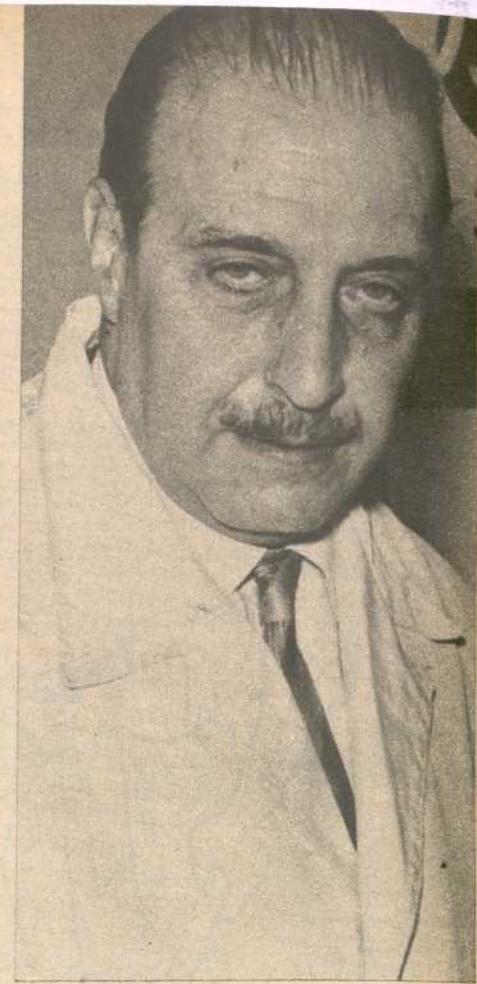
—¡No te acerques, Manolo!... ¡Que lo meta otro en la jaula!...

Y alguien le hizo el contracanto:

—Que no tiene puesta la argolla en la nariz y si te pega un zarpazo nos estropea la temporada...

Giles

# RELACION DE HERIDOS O LESIONADOS DE MAS IMPORTANCIA DURANTE EL SEGUNDO SEMESTRE DE 1963 (1)



(Foto Montes.)

Es curioso el fenómeno navideño. Mientras en ciertas actividades se incrementa el trabajo, en otras —la mayoría— penetra esa calma característica de este momento impar en la historia de la Humanidad. Las consultas de los médicos acusan también el sosiego, la paz del período navideño. Los enfermos olvidan sus dolencias. El estado psíquico vence al físico. Después de Reyes ya se pondrán en tratamiento. Lo importante ahora es... hacer compras, muchas compras.

Aprovechamos esta tranquilidad para hablar con el doctor García de Latorre. Su nombramiento como director del Sanatorio de Toreros le ha convertido en noticia. No es fácil ser noticia en el invierno dentro del mundo taurino. Don Máximo —asi le llaman cariñosamente sus pacientes— ha saltado al primer plano de la actualidad taurina con extraordinaria sencillez. El lector le puede conocer a través de sus propias respuestas. Hay afabilidad en el trato. Contesta con precisión. Apenas si gesticula. Sonríe frecuentemente.

### DE COMO BROTA LA AFICION...

Tras la mesa del despacho, la mirada del doctor se convierte en algo así como el pañuelo presidencial. Sin palabras, parece indicar que está dispuesto a la entrevista.

—Charlemos de toros, porque usted será un aficionado de toda la vida...

—No, señor. Yo no soy aficionado de toda la vida. Hasta el año 1941 no habría visto arriba de un par de corridas.

—Pero...

—Después me fue aficionando poco a poco a fuerza de ver corridas. Desde aquella fecha, en que entré como interno con Jiménez Guinea, no he dejado de presenciar festejos.

Hablamos de los inconvenientes de ir a los toros por obligación. Quizá en esto coincidamos médicos y periodistas al pensar «determinadas tar-

FECHA DE LA COGIDA	PLAZA	DIESTRO	RESUMEN DEL PARTE FACULTATIVO
Julio 1	Vitoria ... ..	Manolo Cuevas ... ..	Herido grave al entrar a matar a su primer novillo.
Id. 7	Sevilla ... ..	José María Susoni ... ..	Contusiones en hombro izquierdo y fisura en clavícula, de pronóstico reservado.
Id. 7	Cáceres ... ..	«El Bala» ... ..	Herida en región perineal, que bordea el esfínter, de siete centímetros de extensión. Pronóstico grave.
Id. 14	Vista Alegre ... ..	«Joselillo» ... ..	Fractura en tercio inferior de tibia y peroné. Pronóstico grave.
Id. 14	Zaragoza ... ..	Joselito Calderón ... ..	Su segundo novillo le causó herida contusa y conmoción cerebral, de pronóstico reservado.
Id. 17	Tarazona de Aragón ...	Jaime Ostos ... ..	Cogido por su primer toro, presentaba herida en la cara interna, tercio superior del muslo derecho de siete centímetros de extensión, con una trayectoria ascendente que desgarraba músculo sartorio y penetrando por la arcada crural, rompía la vena iliaca exterior, produciendo grandes destrozos en espacio recto-peritoneal y copiosísima hemorragia e intenso «shock» traumático, que necesitan transfusión de cinco litros de sangre. Pronóstico gravísimo.
Id. 18	Málaga ... ..	«Manolé» ... ..	Cogido por su primero, resultó contusionado en región epigástrica, con conmoción visceral. Pronóstico reservado.
Id. 18	Vista Alegre ... ..	«Pinto» ... ..	Cogido por su primer toro, presentando herida en cara anterior, tercio superior del muslo izquierdo, de quince centímetros, que se dirige arriba y afuera, destroza músculos sartorio y recto anterior, contusionando el paquete vascular. Pronóstico grave.
Id. 20	Bailén ... ..	«El Bala» ... ..	Herida en cara interna, tercio medio del muslo derecho, con trayectoria de ocho centímetros, hacia dentro y arriba, y otra de cuatro centímetros hacia dentro y abajo, que contusiona y destroza músculo recto interno y abductores, así como la fibra del músculo sartorio. Pronóstico grave.
Id. 21	Barcelona ... ..	Banderillero Luis Morales ...	Perteneciente a la cuadrilla de Andrés Vázquez. Presenta cornada en región inguinal derecha, que disecciona peritoneo, sin penetrar en cavidad abdominal, de 15 centímetros de extensión. Pronóstico grave.
Id. 21	Figuera ... ..	Manolo Carra ... ..	Herido por su primer toro en región escotal, con evulsión del testículo derecho y trayectoria de 15 centímetros ascendente hacia región hipogástrica. Pronóstico grave.
Id. 21	Cáceres ... ..	Banderillero Luis Jiménez Bolaños ... ..	Perteneciente a la cuadrilla de «Mondeño II». Herida con orificio de entrada en cara interna del muslo derecho y dos de salida en tercio medio de cara interna, produciendo desgarros musculares en región posterior. Pronóstico grave.
Id. 21	Vista Alegre ... ..	«Bombita» ... ..	Cogido por su segundo novillo, resultando con herida contusa en cara externa del tercio medio de la pierna izquierda que, en una extensión de 10 centímetros, interesa piel, tejido celular y aponeurosis; contusión en región cervical, con probable lesión de columna y parestesias en miembro superior izquierdo. Pronóstico grave.
Id. 21	Vista Alegre ... ..	«El Brujo» ... ..	Lesionado por su segundo, que le produjo fractura de dedo en mano izquierda.
Id. 21	Zaragoza ... ..	Banderillero Lorenzo Jiménez «Faraón» ... ..	Presentaba herida en región perineal de cinco centímetros de profundidad, con trayectoria ascendente. Pronóstico reservado.
Id. 24	Valencia ... ..	Andrés Vázquez ... ..	Cogido por su segundo toro, presentaba herida contusa en nalga derecha, de pronóstico grave.
Id. 25	Palma ... ..	«El Imposible» ... ..	Su segundo toro le produjo herida en región glútea inferior con dos trayectorias: una ascendente, que disecciona paquete glúteo, y otra descendente, que interesa músculo bíceps, con inserción en fémur. Pronóstico grave.
Id. 28	Sanlúcar ... ..	«Copano» ... ..	Al entrar a matar a su primero resultó con herida en tercio superior, cara anterior del muslo derecho, que interesa piel, tejido celular subcutáneo y aponeurosis del recto anterior, con trayectoria ascendente de 10 centímetros. Pronóstico grave.
Agosto 4	Valdepeñas ... ..	Peón Juan Bellido ... ..	Presenta cornada en región glútea de pronóstico grave.
Id. 6	Málaga ... ..	«Miguelín» ... ..	Cogido por su primer toro, resulta con una herida contusa en cara antero-interna, tercio superior del muslo derecho, con trayectoria hacia arriba y afuera, de 12 centímetros de longitud, que interesa piel, tejido celular y aponeurosis. Pronóstico menos grave.
Id. 11	Palma de Mallorca ...	Curro Romero ... ..	Resultó herido por su segundo toro, en región orbicular derecha, con separación de partes blandas, quedando al descubierto el seno frontal. Pronóstico grave.
Id. 11	Palma de Mallorca ...	Banderillero Juan A. Romero	Fue herido por el segundo toro de Victoriano Valencia en región inguinal derecha de 20 centímetros, en sentido transversal, que interesa piel y tejido celular. Pronóstico menos grave.
Id. 11	Málaga ... ..	Abel Flores ... ..	Cogido por su segundo novillo, presenta herida contusa en cara interna del muslo derecho, que interesa piel, tejido celular y aponeurosis; atraviesa músculos abductores, seccionando fibras, con una trayectoria de 15 centímetros de longitud oblicua ascendente, que alcanza arco crural. Pronóstico grave.

# SON VALIENTES, MUY VALIENTES

## EL MEDICO DE LOS TOREROS VE LAS CORRIDAS ENTRE REJAS

des» lo bien que estaríamos en la Sierra.

—Dígame usted a mí —ataja don Máximo—; ya no sé los años que nace que no veraneo...

Recuerda que en 1945, por enfermedad de Jiménez Guínea, tuvo que sustituirle en su trabajo. Prácticamente, fue su primer contacto con plena responsabilidad en la cura de los toreros.

—Hubo un percance de verdadera importancia, el de «Gallito Chico». El toro le metió el pitón al entrar en un burladero.

Todos los buenos aficionados recordarán aquella cogida del hermano de Gabriela Ortega. José era entonces una promesa. Y fue un becerro, en un festival celebrado en Miraflores, el que le dejó en el buen subalterno que es ahora. Pero lo que no sabíamos era que el doctor García de Latorre había sido el salvador de aquella vida, por la que tanto se temió.

—No se crea que fue la cornada de «Gallito» la más difícil que me tocó curar. Ya en el Hospital Provincial, en las guardias, había tenido que atender a muchachos heridos en los pueblitos.

### LA CIRUGIA TAURINA

Este tema atrae. Se dice que es «muy lucido» para el médico. Se venice a la muerte contra reloj. Surge la pregunta.

—¿Se estudia en la Facultad de Medicina la herida por asta de toro?

—Este tema, más que de la Facultad, es de las diferentes oposiciones que realizamos. Claro está que imaginó es un problema que sólo se desarrolla en aquellos países donde se celebran festejos taurinos.

No hay duda que el médico de servicio no ve la corrida con la misma tranquilidad que el espectador.

—Siempre está uno consciente de la responsabilidad que se tiene contraída.

—Ciertas personas que no miran al torero con la admiración, casi respetuosa, que merecen, suelen sonreír cuando se afirma que los toreros se

FECHA DE LA COGIDA	PLAZA	DIESTRO	RESUMEN DEL PARTE FACULTATIVO
Agosto 11	Sevilla	Miguel Oropesa	La herida que le infirió su primer novillo en la cara posterior, tercio superior del muslo izquierdo, tenía una trayectoria ascendente y adentro de 10 centímetros, interesando piel, tejido celular y aponeurosis y contusionando, sin herirlos, los músculos de la región. Pronóstico menos grave.
Id. 12	San Sebastián	«El Imposible»	Su segundo toro le produjo herida con desgarró en tercio medio, cara antero-interna del muslo derecho, con 20 centímetros de longitud por 12 centímetros de ancho, con arrancamiento de piel, tejido celular, aponeurosis y músculo sartorio, con una trayectoria ascendente hacia región inguino-crural. Pronóstico grave.
Id. 15	Madrid	Curro Ortuño	Cogido por su primer novillo, resultando con herida en región escrotal izquierda, con una trayectoria de 20 centímetros de longitud que alcanza el triángulo de Scarpa del lado derecho y contusiona testículo del mismo lado. Pronóstico grave.
Id. 15	Játiva	José María Membrives	Al cogerle su segundo novillo, resultó con un puntazo en el muslo derecho, que interesa masa muscular. Pronóstico reservado.
Id. 18	Gerona	Cándido López Chaves	Al rejonear a su segundo toro resultó con una herida en el muslo de pronóstico reservado.
Id. 18	Gijón	«Jerezano»	Al ser cogido por su primer novillo resultó con una herida en el muslo derecho de pronóstico grave.
Id. 18	Orihuela	Ginés de Soto	Su primer novillo le infirió dos heridas en el tercio medio de la cara interna del muslo izquierdo, la primera de 15 centímetros de extensión hacia arriba y adentro. Transfusión de 750 cm. <sup>3</sup> . Pronóstico grave.
Id. 18	Grande du Roi	Torcu Varón	Resultó con herida en cara interna del tercio medio del muslo izquierdo, que llega hasta el fémur y pasa por el borde interno del mismo hasta alcanzar los músculos de la región posterior. Grave.
Id. 25	Colmenar Viejo	«Serranito»	Su primer novillo le produjo herida en un ojo, de pronóstico menos grave.
Id. 25	Málaga	José María Susoni	Al ser cogido por su segundo novillo, resultó con herida de 15 centímetros en el muslo derecho, que interesa piel, tejido celular y aponeurosis; secciona la pared interna del conductor Hunter y contusiona el vaso femoral. Pronóstico grave.
Id. 25	Granada	«Madriles»	Presenta herida en región lateral derecha del cuello, de 12 centímetros, que interesa piel, músculo cutáneo y vasos superficiales. Pronóstico menos grave.
Septiembre 1	Vista Alegre	Picador Rigoletto Bolívar	Al ser derribado resultó contusionado en región dorsal, con probable lesión ósea. Pronóstico reservado.
Id. 1	Vista Alegre	Curro Lara	Su segundo toro le hirió en espina iliaca, penetrando en el abdomen, con rotura de una costilla y «shock» traumático. Se le hizo transfusión de 750 cm. <sup>3</sup> de sangre. Pronóstico muy grave.
Id. 1	S. Felín de Guixols	Peón Francisco Piulachs	El quinto toro le produjo una herida de ocho centímetros de profundidad y seis de longitud en región peritoneal, que diseca piel y tejido celular, hasta el músculo. Pronóstico menos grave.
Id. 1	Madrid	Mauro Liccaga	Cogido por su segundo novillo, resultó herido en cara interna del muslo derecho y rodilla del mismo lado. Y un puntazo corrido, con hematoma, en cara interna del muslo izquierdo. Menos grave.
Id. 1	Gerona	Sebastián Sabater	Al rejonear su segundo novillo resultó cogido, fracturándose una costilla. Pronóstico reservado.
Id. 1	Marchena	Luis Lucena	Cogido por su segundo novillo, resultó con un puntazo en región abdominal, de pronóstico grave.
Id. 1	Palencia	«Luguillano»	Su primer novillo le infirió una herida en el muslo de ocho centímetros de extensión. Pronóstico menos grave.
Id. 5	Barcelona	Andrés Hernando	Cogido por su primer toro, presenta herida en cara anterior, tercio inferior, del muslo derecho hacia arriba y afuera, que desgarró músculo vasto interno y llega al fémur, de 10 centímetros de extensión por 12 centímetros de profundidad. Pronóstico grave.
Id. 7	Villena	«Pacorro»	Cogido por su segundo toro, resultó con una herida en el muslo izquierdo de 12 centímetros de extensión, en la parte inferior del triángulo de Scarpa, que secciona el músculo sartorio y diseca el paquete vascular femoral. Pronóstico grave.
Id. 8	Andújar	«Pedrés»	Su primer toro le infirió al cogerle una herida de 15 centímetros de extensión en pierna izquierda, con trayectoria ascendente, que interesa piel, tejido celular y aponeurosis y desgarró el músculo tibial anterior. Pronóstico grave.
Id. 8	Málaga	«El Cordobés»	Al ser cogido por su segundo toro, resultó con herida contusa en escroto, de seis centímetros y contusión erosionada en región inguino-abdominal izquierda. Pronóstico reservado.
Id. 8	Bilbao	«El Barquillero»	Su primer novillo le produjo herida en el muslo izquierdo de pronóstico reservado.
Id. 15	Madrid	«El Puris»	Herido por su primero en región malar izquierda, de pronóstico reservado.
Id. 15	Zaragoza	Juan Anguiano	Cogido por su primer novillo, se fracturó el húmero derecho en su tercio inferior. Pronóstico reservado.
Id. 18	Mora de Toledo	Efraín Girón	Sufrió, al ser cogido por su segundo toro, un varetazo en tercio superior de la pierna derecha y otro en cara anterior del hemitórax derecho. Pronóstico reservado.

- Aunque afortunadamente no ocurre con frecuencia, un torero puede morir de una cornada.

- ¿Qué cornadas le dan más miedo al médico?

- Indiscutiblemente, las de cuello y algunas de tórax.

- Antes de que el herido entre en la enfermería, ¿se hace idea de la gravedad del percance?

- Generalmente, sí. Pero el aspecto externo despista mucho. Sin ir más lejos, la cornada de Emilio Oliva, vista por fuera, no aparentaba lo que fue en realidad.

- ¿Qué siente por el torero herido?

- Una especial admiración. Son valientes, muy valientes; no les importa la gravedad del percance. Siempre les preocupan las corridas que pueden perder. No se acobardan. En la enfermería preguntan por los trofeos obtenidos... Entran muy excitados. Siempre procuramos tranquilizarlos antes de explorar.

- Doctor, ¿es cierto lo que cuentan los toreros antiguos de los sufrimientos que entonces ocasionaba una cornada?

- Eso se lo puede decir el doctor Castillo, que trabajó mucho tiempo con el doctor Segovia. Para que se haga una idea, le diré que una cornada le hoy dura ocho días, entonces podía suponer ocho o diez meses de curación. Los medios eran inferiores a los actuales y de lo más engorroso que se puede imaginar.

#### ESOS PUEBLOS...

Los torerillos y los propios aficionados se lamentan de las curas de los pueblos.

- Pues no crea que suelen venir mal atendidos los muchachos. Hay que darse cuenta que se trata de una primera cura de urgencia, y, por lo general, suele estar bien hecha.

- Doctor, opine usted sobre el toro. Ese animal que tantos quebraderos de cabeza le busca...

- Es un animal que me encanta. La pujanza, la majestuosidad, la bravura... Repito que admiro mucho el toro de lidia.

- ¿Y los toreros? ¿Cómo deben ser los toreros?

- Para mí, el torero debe ser dominador, poderoso, artista, que aleje con su destreza la sensación de peligro.

El director del Sanatorio de Toreros ve las corridas desde la puerta de la enfermería.

- Jamás voy al burladero. Siempre veo los festejos a través de la reja. Allí tengo una banqueta especial. Veo la corrida estupendamente.

- ¿Cuánto tiempo lleva en el Sanatorio?

- Desde el año 1960, en calidad de segundo cirujano.

- ¿Resistirá hasta la jubilación?

- Si antes no me coge un toro...

La consulta espera. Me parece que estoy abusando de la amabilidad del doctor. Todavía me presenta a los doctores Castillo y Naranjo. Tiende su mano para la despedida.

- Aún tengo que decir algo.

- Lo que guste.

- Haga constar que para mí, el doctor Jiménez Guinea ha sido siempre mi maestro y mi amigo. Yo he aprendido mucho a su lado. Esta es la verdad.

La caballerosidad, la hidalguía y la nobleza de sentimientos, propias de corazones generosos, quedan como colofón de este reportaje, en el que hemos tratado de reflejar el criterio humano y profesional del nuevo médico de los toreros.

VICENTE ZABALA

FECHA DE LA COGIDA	PLAZA	DIESTRO	RESUMEN DEL PARTE FACULTATIVO
Septiembre 22	Valencia ... ..	Antonio Sánchez Fuentes ...	Su segundo novillo le infirió herida en tercio inferior de la pierna derecha de ocho centímetros de profundidad. Pronóstico menos grave..
Id. 24	Logroño ... ..	Gabino Aguilar ... ..	Cogido por su primer novillo, que le produjo herida en el triángulo de Scarpa del muslo derecho, con dos trayectorias: la primera, de 10 centímetros, hacia el pubis, interesando los músculos abductores, y otra, de 14 centímetros, más profunda, hacia la parte inferior del muslo izquierdo. Pronóstico grave.
Id. 24	Logroño ... ..	«El Pireo» ... ..	Su primer novillo le produjo conmoción cerebral, con zona de contusión en región parietoccipital izquierda y erosiones en la cara. Pronóstico reservado.
Id. 25	Madrid ... ..	«El Puri» ... ..	Cogido por su segundo novillo, presenta herida en el triángulo de Scarpa del lado derecho, con una trayectoria de 20 centímetros de longitud dirigida hacia afuera, que secciona la vena femoral y colaterales, contundiéndola la arteria y arrancando colaterales de la misma y ramas del nervio crural, alcanzando la región glútea del mismo lado. Contusión torácica del hemitórax derecho. Anemia aguda por intensa hemorragia, que precisó transfusión de sangre. Pronóstico gravísimo.
Id. 28	Abarán ... ..	Curro Ortuño ... ..	Cogido por su segundo novillo, resultando con herida en región escrotal de cuatro centímetros de longitud, que interesa todas sus capas. Pronóstico menos grave.
Id. 29	Palma de Mallorca ...	Fernando de la Peña ... ..	Resultó, al ser cogido por su primer toro, con un puntazo en región escrotal izquierda y un varetazo en región inguinal derecha. Pronóstico reservado.
Id. 29	Alicante ... ..	Peón «Morenito de Córdoba»	El primer toro le infirió herida en tercio superior, cara interna, del muslo izquierdo, con una trayectoria de 15 centímetros hacia atrás y arriba, entre músculos abductores, menor y mediano. Pronóstico menos grave.
Id. 29	Cabra ... ..	Paco Raigón ... ..	Su segundo novillo le produjo una herida en tercio medio del muslo derecho, que lesiona aponeurosis y músculo vasto interno. Pronóstico grave.
Octubre 1	Orihuela ... ..	Rafael Cantó ... ..	Cogido por su segundo novillo, resultando con herida en región superior interna del muslo derecho, con dos trayectorias: una hacia arriba, de 15 centímetros de extensión, que alcanza peritoneo pélvico, sin penetrar en él, y otra hacia abajo y atrás, que secciona la safena y roza, sin herir, el paquete vascular femoral en el ángulo inferior del triángulo de Scarpa. Pronóstico grave.
Id. 3	Barcelona ... ..	Paco Moreno ... ..	Su segundo novillo le infirió herida en la cara externa del tercio medio del muslo derecho de 10 centímetros de extensión y tres centímetros de profundidad, que interesa piel y aponeurosis. Pronóstico reservado.
Id. 6	Vista Alegre ... ..	«Maera» ... ..	Su primer novillo le ocasionó herida en la mano izquierda, que interesa masa muscular. Pronóstico reservado.
Id. 6	Cabra ... ..	Juanito Méndez ... ..	Al ser cogido por su segundo, resultó con herida en cara antero-interna del muslo derecho, con trayectoria hacia arriba y atrás, de 10 centímetros de extensión, que interesa aponeurosis y músculo vasto interno, tocando el paquete femoral, sin lesionarlo. Grave.
Id. 6	Sevilla ... ..	Miguel Oropesa ... ..	Durante la lidia de su segundo novillo, resultó con herida por banderilla en región metacarpiana, que atraviesa la mano derecha. Pronóstico reservado.
Id. 10	Fuengirola ... ..	«Palmeño» ... ..	Su segundo toro le infirió herida contusa en el muslo izquierdo de 10 centímetros de extensión, que interesa piel, tejido celular y aponeurosis, con trayectoria hacia arriba. Pronóstico menos grave.
Id. 12	Madrid ... ..	Emilio Oliva ... ..	Cogido por su segundo toro, resultó con herida contusa en región malar izquierda; puntazo corrido con contusión en región suprahioides; herida en región escrotal izquierda, con trayectoria hacia arriba de 30 centímetros de longitud, que produce destrozos en los músculos recto, oblicuo mayor, menor y transversal, con rotura de los vasos epigástricos del mismo lado, penetrando en cavidad peritoneal y produciendo desgarro lateral de la vena iliaca primitiva. Gran hemorragia interna con «shock» traumático, que precisa transfusión de sangre durante la intervención a que fue sometido. Pronóstico gravísimo.
Id. 13	Zaragoza ... ..	Fermín Murillo ... ..	Al resultar cogido por su segundo toro, sufrió herida en tercio superior del muslo izquierdo, con orificio de entrada de seis centímetros, y con trayectoria hacia abajo de 10 centímetros, que interesa tejido celular y aponeurosis. Pronóstico reservado.
Id. 13	Vista Alegre ... ..	Antonio Poveda ... ..	Su segundo novillo le infirió herida en el muslo izquierdo de 20 centímetros de extensión y otra herida hacia el pliegue inguinal del mismo lado. Pronóstico grave.

(1) La relación correspondiente al primer semestre de 1963 se publicó en el número 1.000 de EL RUEDO, de fecha 22 de agosto.

Al aumento de corridas correspondió, seguramente, en la última temporada, un aumento en el crecido tributo de percances. Y una carta me formula esta pregunta, nada nueva y que suele intercalarse en crónicas y comentarios: "Si tan menguados andan de poder y de peligro los toros del día, ¿cómo es que estuvo colmado el Sanatorio de Toreros?"

En el tono argumental de la pregunta se aprecia un doliente dejo de censura a quienes —por constarnos que "torear es sortear un peligro" y que sin él "no hay nada que torear"— propugnamos la integridad de las características del toro: presencia para magnificar la lidia y fortaleza para soportar todos sus tercios o periodos tradicionales.

Nadie infiera de ello, sin embargo, que somos gargantías de toreros. Maldecimos, por el contrario, las cogidas, en razón de su doloroso espectáculo y de que, en su mayoría, destacan como causa la temeridad —distinta del valor consciente— y su asidua compañera la igno-

rancia. Hemos repetido hasta la saciedad a cuantos plañen ante el considerable número de accidentes graves y el "lleno" de la Clínica, que el poder y ofensividad del toro no se mide por las cogidas. Justamente, el toro que, por excepcional, sale poderoso y queriendo coger es el que menos coge. A su vista, los toreros refrenan sus ímpetus y los públicos agitan sus pañuelos y vociferan que el toro "no tiene lidia", sin darse cata de que lo que no tiene es lidiador.

Los percances, ciertamente numerosos como jamás —a pesar del descuento establecido por el peto en el gremio montado—, son debidos, en cuanto a su porción, a la paradoja de que el menor riesgo del toro engendra riesgos mayores del torero. A que el pronto quebranto de las fuerzas del toro y su escasa imponencia han ido arrojando a los toreros, y más cuanto más bisoños, a terrenos y modos de milagroso sostén, cuya inestabilidad se acrecienta, a menudo, por el exceso de confianza y el defecto de

conocimiento, o el "poco oficio". Paradoja que contiene esta otra: la de que resulte más difícil que nunca el toreo cuando los toros son más fáciles que nunca. El antiguo riesgo natural, propio y sorteable de los toros, ha se convertido en el riesgo moderno que los toreros crean a costa de llevar la ejecución a un sitio estremoso y asfianzante, en donde toro y hombre se apuran y se acortan por lo que suele faltarles de aire al toro y a la suerte. Vedios, si no, cómo a la hora de matar, cuando el respeto les entra, aun delante de un becerro, cesan las temeridades y guardan, con creces, las distancias... y la ropa.

Nos duele la pluma de escribir que el "quid" está en que el toro "pueda" y el torero "sepa": "en que parezca que el toro va a coger y no coja, en lugar de que coja cuando no debiera coger; en que parezca potente para herir y no hiera, en vez de que hiera fuerte cuando —¿quién lo pensara!— se le creía incapaz de herir". En suma: la "sensación" del

peligro y no su "ocurrencia"...

Desde luego que los partidarios del "toro" lo somos porque no comprendemos el toreo sin emoción y antepoemos el coso a la academia. La Fiesta —de protagonistas voluntarios, y no de servicio obligatorio— es fiesta de valor y de destreza. Valor para desafiar el peligro; destreza para vencerlo y señorearlo.

Pero no se juzgue que es ésta una singularidad crítica, fruto de un criterio o de un gusto, de chapa vieja, formado en la época bárbara —y por bárbara, bella—, sino que de esta proclive hacia el lado patético y emocional participa todo espectador, sin excluir plañideros y "humanizadores". El más sensible y el menos tierno se contagian al unísono con el brote de la primera chispa emocionante, y la evidencia del peligro los conmueve y reúne en el mismo e indiscernido sentimiento.

¡Sí, camaradas! Al toque de la emoción respondemos todos. Mucho "el arte por el arte", mucho loor a la finura del es-

tilo, y mucho código humanitario. Mas, tan pronto salta a la arena un toro de lámina y de brío —al dante el dulce episodio del percance inesperado—, la Plaza entera palpita estremecida y brinca de ansiedad. Y de ahí el cartel perenne de los miras y los pablorromeros. Y en cuanto surge uno de esos "fenómenos" que ponen los pelos de punta —los suyos y los del espectador—, la sensación general hace de él un héroe aparte, y lo envuelve un halo de historia y de clamor.

Así es ahora y, en cierto modo o en más parva medida, siempre fue así. Siempre el rayo del valor —hijo del riesgo— atravesó de parte a parte el estadio de la Fiesta. Los públicos del "Guerra", dando por vista y archisabida su magistral seguridad, se ilusionaban con el incierto y emocionante azar de "El Espartero" y del "Reverte" de los años crudos. Las taquillas esperaban ociosas hasta saber el "sin novedad" del Belmonte incipiente, desmelenado y "trágico", posponiendo al "Joselito" cuajado ya como uno de los colosos de la historia. En la famosa tarde del Carmen de la Prensa madrileña, su Oreja de Oro plebiscitaria premió el "duelo a muerte" de Manuel Báez con un toro de Martínez, de nerviosa bravura, y relegó a segundo término la artística faena del "Niño de la Palma" a uno de Hernández —toro de estos días—, de pastueña obediencia y cuerna mediana. Y todavía muy después, otros ejemplos, hasta nuestro hoy mismo.

Todos esos sentimientos que a la crítica restauradora del toro oponen el argumento estadístico de los percances, fomentan, sin saberlo, un riesgo más sinuoso y peor medido que el del choque del toro de respeto con el torero respetable. Pues el avance hasta los morros del novillo algodonoso y dulzarrón —que, no obstante, puede lastimar y, para quehacer de las clínicas, lastima frecuentemente—, lo emprende, al ritmo atropellador, impuesto no por una nueva técnica, sino por una nueva costumbre refinada con la técnica, y sin el menor esfuerzo, el aprendizaje menos ducho y esforzado. Todos se arriman muchísimo; todos hacen por "dormir la mano"; todos se tizan el vestido de la sangre enemiga, y casi todos terminan derramando la suya.

En cambio, el riesgo más "patente" y emotivo, propio del trapío y pujanza del "toro", manteniendo en su lugar y haciendo tentarse el traje a todo quisque, volvería, creo yo, las normas toreras a su quicio y exigirla en frente, en vez de "a su lado", al diestro dimensional, de envergadura artística y fuerte de corazón y de cabeza, de cuyo legendario modelo quizá consumimos en estos días los últimos vestigios...

«CLARITO»

Brandy Espléndido

Siendo GARVEY es exquisito

Brandy Espléndido GARVEY

Bodega de San Patricio JEREZ

# LA PARADOJA QUE PROVEE A LAS CLINICAS

# CUANDO EL CINE LLEGA AL REDONDEL



Hay que prepararse para actuar. Mientras el peluquero da los últimos toques al espontáneo, el cámara del noticiario rueda para que quede constancia en el mundo de la secuencia

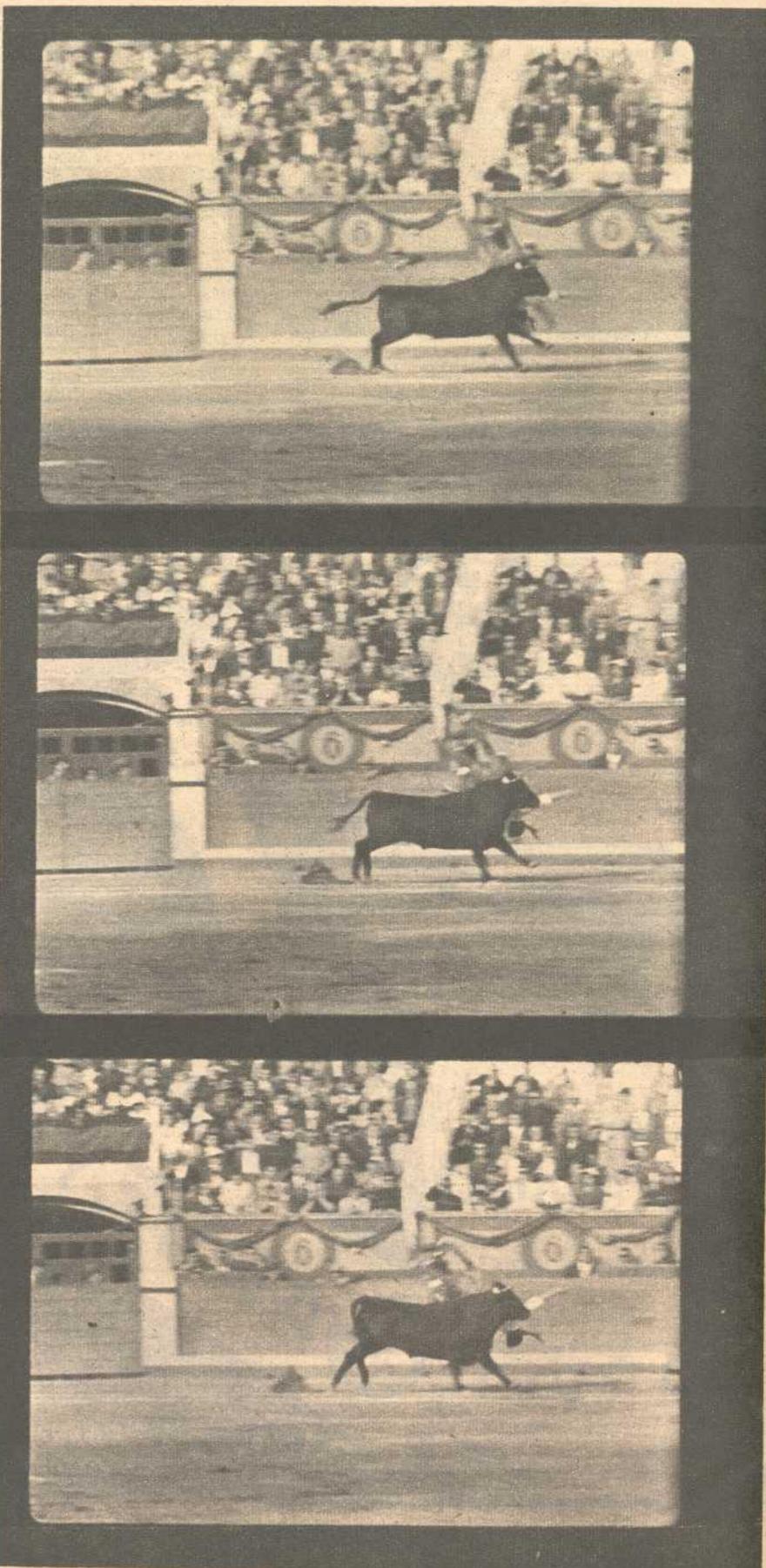
**E**STAMOS ante una nueva película taurina. El tema se ha tratado ya muchas veces en el cine. A las gentes les gusta y los productores prueban suerte. Pero no es cosa sencilla —por lo que se ve— cuajar una buena película taurina. La Fiesta es tan singular, su clima es tan impalpable, tan sutil y tan heterogéneo al mismo tiempo, que casi resulta imposible de llevar a las cámaras con auténtico acierto. Son muchos los factores que juegan y cada uno de ellos más delicado. En esta oportunidad —las fotografías que ilustran este reportaje son más elocuentes que nuestra prosa— se trata de captar con fidelidad esa serie de compases que componen el drama del espontáneo.

Un chaval, con un corazón como una casa y deseos de abrirse camino y ganar dinero, se echó al ruedo para sortear al toro, y, finalmente, dejarse coger. Nadie, sin embargo, que se sepa, ha señalado con el dedo. Nadie ha puesto el grito en el cielo, como cuando quisieron que un toro y un león luchasen en la Plaza madrileña. Pero no importa. La verdad de los toros, aún contando con la mistificación cinematográfica, con el trucaje y con la ayuda de «peones» para simular la cornada, se impone finalmente. Y el aspirante a figura vuela por los aires impulsado por las astas del toro. Esa es la única verdad de la Fiesta, la auténtica verdad. El riesgo de ser cogido está ahí; al acecho y aún haciéndolo intencionadamente y con el máximo de precauciones el percance puede ser grave. Se debe pasar un susto mayúsculo por pequeño que sea el torito y por hábito que se tenga de ponerse frente a un bicho. Gran aventura la tuya, muchacho. Pero la fama y el dinero exigen sus sacrificios.

(Reportaje gráfico por Sánchez Martínez.)

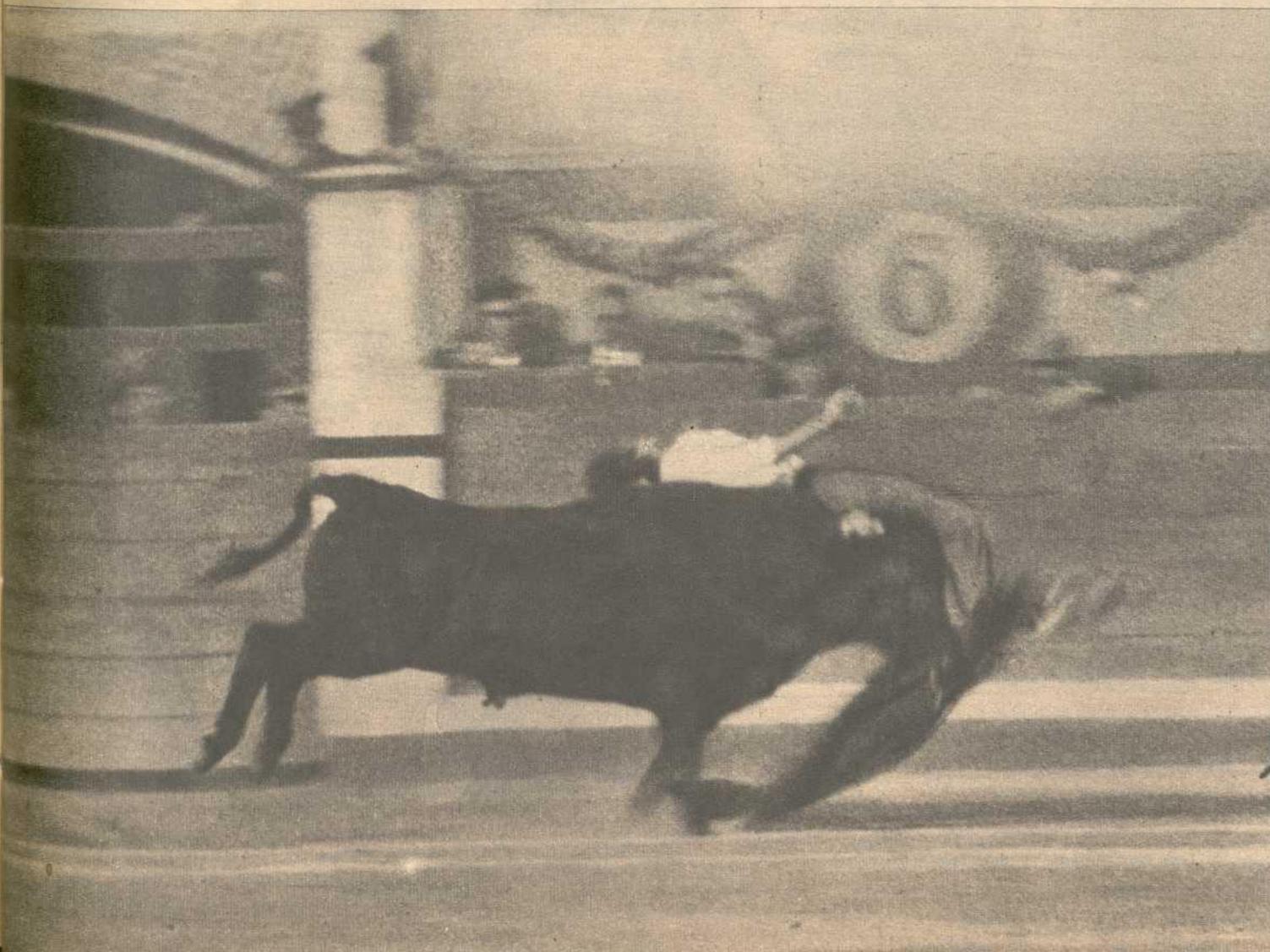


Ha llegado el momento de la suprema decisión. Saltar la barrera no debe ser cosa fácil de llevar a cabo sin pensárselo mucho antes. Ahora el toro espera y hay que saber quitárselo de en medio, y además con arte





Esta es la simulación para el cine. Dos hombres alzan en volandas al espontáneo, y éste, con gesto de dolor y el «trapeo» por los aires, parece que, efectivamente, ha sido alcanzado por los cuernos del toro



A la izquierda vemos una película de la secuencia en que el bravo y joven aspirante a figura es cogido por el toro. Le dio un buen testarazo. Aquí no hay truco ya ni gesto cinematográfico. Todo es real, dramático, angustioso. ¿Le habrá calado el toro? Una escena llena de fuerza por su autenticidad, por su verismo



Y prueba de que no hubo trucaje en la cogida es esta estampa. El muchacho es llevado a la enfermería, conducido por las asistencias. Se le aprecian las contusiones, los rasguños, el magullamiento. Una vez pasado el mal trago se ha dado el primer paso para la fama. Que haya suerte de ahora en adelante, hombre

Angu  
de e  
er  
la c  
fram

Ah  
bols  
aprec  
quién  
para

El v  
volté

Angustia entre los espectadores. El gesto de ella y el sobresalto de él no pueden ser más sinceros, más auténticos, como la cogida del espontáneo, que no tuvo trampa ni cartón.

Ahí, como agazapados detrás de los árboles, esperan los toros, y por lo que se aprecia, andan bien de defensas. A ver quién es el guapo que se pone delante para dejarse coger por un mozo de éstos



El verdadero dramatismo, reflejado en esta fotografía, final de esta secuencia, en la que hemos visto cómo el espontáneo se ha lanzado al ruedo y cómo ha sido volteado por el toro, que no entiende de trucos cinematográficos. El muchacho ha quedado conmocionado. La cosa no es para menos. Pero todo terminó ya

## VAMOS A LIDIAR TOPICOS

DIOS mediante, en este espacio he de lidiar tópicos. Y lidiaré a la de válgame el cielo, con arte o martingalas, por derecho o con recursos, matando a ley o a cuchilladas.

Y vale, que también los prólogos son bocado de polilla.

### LOS DEFENSORES

Supongan ustedes que legos a la Fiesta sorprenden una conversación de este corte:

—Gran año el que termina. Se dieron más corridas que nunca.

—Sí; pero eran de pitimini.

—No me venga con historia. Los toros ya no se caen.

—Sí; ¿pero embisten?...

—Pregúnteselo a Ostos o a Oliva.

—Sí; pero están en la calle.

Ustedes, legos a la Fiesta, sacarían en consecuencia que el hombre de los peros odiaba los toros. ¡Craso error!... Ese doble de Frankenstein es un gran aficionado, un «puro», un «defensor».

### LA FIESTA

Estos «defensores», cuyo caldo de cultivo es el tópicico rancio, caen en la incongruencia de referirse a los toros como «la Fiesta». ¿Qué fiesta ni qué niño muerto?... Debieran llamarla «el velatorio».

Ellos no van a la Plaza a divertirse ni siquiera a disfrutar. Les estorban las mujeres, las parejas, el vino y los grullos. Nada odian tanto como una corrida entretenida. Frenan los olés con su sonrisa amarga, barrenan las broncas con sus palmitas «inteligentes», hacen la pascua al vecindario y se van labrando una úlcera de artesnia.

En la Fiesta, los «defensores» tienen un papel desagradable: el de aguafiestas.

### CRITICA MOMIFICADORA

Vamos a ser humildes. Si el toreo es un arte —y no dudo de que comienza a serlo—, es un arte reciente. Como actividad reglada no tiene ni dos centurias. Por tanto, parece que habrá de mirarse en artes mayores, más cuajadas.

Veamos qué sucede en la pintura. Sucede, simplemente, que cuenta con una crítica abierta. Nadie niega a Velázquez su clasicismo y su maestría; pero nadie se empeña en poner tapias al campo, hipotecando el futuro con logros que, no ya en la calidad, sino en el modo, sean el no va más. Picasso es también maestro, también genial y también clásico.

Y en la literatura sucede tres cuartos de lo mismo. Da la no-casualidad de que quienes leen a Cervantes leen a Baroja, y quienes aplauden a Lope aplauden a Buero Vallejo.

En música, ídem de lienzo. No obsta la pasión por Falla a la admiración por Remacha.

Pero en toros, no. Quienes aplaudieron a José o a Juan —nunca a José y a Juan— no volverán a aplaudir. Se cierran en banda a la posibilidad de que la maestría vuelva a encarnar. Y lo chocante, lo desesperante también, es que luego se quejan de una falta de maestría que niegan «a priori».

Me parecería justo marcar a los muchachos como meta una grandeza semejante a la de José y Juan; pero exigirles que hagan idéntica andadura, por el mismo camino y con el mismísimo bagaje, es forzarles a un academicismo de invernadero, es encorsetarles y castigarlos a ser, en el mejor de los casos, discretos imitadores.

Esto parece un despropósito.

### Y A PROPOSITO...

Y a propósito de José: ¿Dónde están las 600.000 pesetas, matarile, ríle, ríle?...

### LOS FOTOGRAFOS

Por cierto, que otro tópico que habría que alcanzar es el de los malos fotógrafos de la época de oro.

Si después de una perorata «purista», en la que un irreductible haya cantado los loores de este, el otro o el de más allá de los astros dorados, repasamos una colección de fotografías amarillentas, la decepción será fulminante, salvo contados casos. Pero el irreductible explicará todo con un tópico:

—Entonces ni había teleobjetivos, ni las máquinas disparaban como ametralladoras, ni se tomaban los pases a medio camino.

Lo siento, pero no me sirve. Porque entonces hacía cine —¡y qué cine!— un tal Chaplin. Y no parece que los «cámaras» fuesen tan lerdos.

### Y LA PAZ

Si me lo permite Lozano Sevilla —que, para bien de radioescuchas y telespectadores, no es un ultra—, modificaré ligeramente su saludo. El termina así: «Y la paz.» Yo quiero terminar con un «¡Déjenos en paz, que la Fiesta sigue!»

JAVIER MARIA PASCUAL

## «EL CORDOBES» Y UN CA



El Presidente de la República asistió a la corrida. Hasta mucho tiempo que el primer magistrado del país no asistía a los toros



Un momento de la cogida, sin consecuencias, de Manuel Capetillo (Fotos Manuel H.)



El aficionado colombiano Fernando Tavera envía a EL RUEDO esta caricatura de Manuel Benítez, que gustosos reproducimos

## Vázquez II triunfa en Bogotá.—Gran actuación de Capetillo.—"Miguelín" se reivindica

BOGOTÁ, 14.—La Plaza estaba llena hasta las banderas. El sol de diciembre «pegaba» duro y el cartel, considerado como el mejor de la temporada había puesto largas filas de entrada desde tempranas horas del día. Buen negocio en la reventa y animación cumbre en los multicolores tendidos.

Los toros españoles siempre son esperados en tal forma, pese a saberse que hace pocos días han tocado puerto colombiano y, que, como sucedió el sábado, han de salir demostrando los rigores del largo viaje con caídas y más caídas. De todas maneras —dicen los aficionados— ¡son toros españoles!

«El Cordobés» venía de escuchar las palmas el domingo anterior y la gente hablaba muchas cosas; «Capetillo» hacia su presentación con ambiente muy favorable, y «Joselillo» volvía por sus fueros. Las cosas salieron a ratos bien, a ratos mal y así pasamos la tarde entre palmas y pitos. Enhorabuena: hoy no ha habido recados presidenciales.

El de Méjico abre con un toro manso, de Alipio Pérez Sanchón, que recibe los palos negros y se torna difícil por ambos lados. En faena descompuesta, sin sitio ni coordinación, hace que sean los pitos quienes abran plaza. Dos estocadas acaban con la pesadilla que será olvidada en el cuarto toro, bueno, tanto en varas como para los de a pie. Los largos muletazos por bajo, sin cuidar al animal, que rapta buena parte de la lidia, encuentran eco en los tendidos y a juzgar por el movimiento de su cuerpo nadie dudará que hay un torero mejicano en el ruedo que liga y temple y hace aplaudir y mata sin puntilla y da vuelta al ruedo.

«Joselillo» pecha con un primer enemigo que con una vara se va abajo en la parte final, que se defiende y poco quiere atender a sus deseos; la faena carente de ligazón y sin mérito relevante invita a los pitos y ellos no se hacen esperar. Le queda aún el quinto, que pelea bravamente con los del castoreño, tiene son y mete prodigiosamente la cabeza bajo los vuelos del engaño. Si el toro está bien, el torero lo hace superior y nunca como antes esos pregonados cánones del toreo ven en «Joselillo» un fiel intérprete. Ese público que siempre se muestra apático con el valle cáucano, lo aplaude a rabiar y lo consagra nuevamente, hasta el punto de considerarlo el triunfador sin haber cortado apéndices, pues el estoque se las ha llevado en tres saludos a la piel del animal. Sin embargo, hubo unánime petición de oreja y dos vueltas al anillo. No hay duda: «Joselillo» fue el triunfador.

Todo el mundo está pendiente del chiquero; del tercer toro y de «El Cordobés». Todos siguen sus movimientos sin parpadear tratando de descubrir «el misterio» de sus trastos, midiendo la distancia a que pasan las astas de su cuerpo que se unta de sangre del morrillo otras. «El toro juega bien y «el torero de las cavernas» —así le llaman— está a gusto con él. Hoy ha dejado ver en su primero más clase y después de dos estocadas, cuando el toro va por el arrastre, usía luce el pañuelo blanco ante la petición del público. Por fin ha cortado la esperada oreja en Bogotá.

El cerrar trae picante, se cae menos que los anteriores, recibe dos varas y el de Palma, descontrolado sólo logra muletazos sin ton ni son. La bronca hace temblar la Plaza y Manuel Benítez recuerda lejanamente que la solución es matar rápido, logrando acabar con su enemigo de estocada, yendo al burladero en busca de descanso.

### LA CORRIDA DEL DOMINGO, 15

Los toros de Clasiasierra con buen peso y los siete toreros que han intervenido en la temporada, logran una entrada magnífica en la solana y regular en la sombra. La corrida ha llevado en su mayor parte cauces de fracaso y los avisos han sido hoy para «El Cordobés», que vio volver vivo a los chiqueros a su enemigo.

Quitemos los animales corridos en sexto y séptimo lugar, y el segundo que, aunque dio buen juego, era reparado de la vista y digamos que el encierro merece la denominación de bronco, áspero, agotado en el último tercio y regular en las varas.

Antes de finalizar la corrida los tres primeros espadas abandonan la Plaza para ir rumbo a Medellín, donde torearán en las horas de la noche, llevando el siguiente balance:

«Joselillo» ha fracasado en su intento de repetir la hazaña del día anterior y el enemigo logra sacar el mejor partido en su lucha a la defensiva. En sus valijas ocupa buen campo la fuerte bronca.

«El Cordobés» ha visto un Clasiasierra con malos modales, pero que con más decisión y algo de «aquello» se hubiera podido torear un poco. No lo vio así el espada y las consecuencias las dio el corneta. El deambular histérico por el ruedo desapareció; los pitones pasaron lejos de su cuerpo y la muleta supo de arrugas y desarres. La bronca superó «todas las marcas» y «El Cordobés» abandonó la Plaza con un gesto de hom-

bría y dolor. De vergüenza y amor propio.

Desde la salida del segundo Andrés Vázquez clavó los pies en la arena. Había salido dispuesto y cuando esto sucede no importan los toros regulares. La oreja que lució al dar la vuelta, fue signo de buena faena.

Y sigue la larga tarde de pitos y más pitos. «Capetillo» no se centra; no logra torear y su animal acentúa el defecto por el pitón derecho. Por el otro trae pases y como el espada no los toma, los lleva con él para aumentar el balance en contra del torero que ha pasado por nuestra Plaza con más pena que gloria.

Manolo Zúñiga nada logra con su voluntad, pues nada trae su enemigo que es el peor de la tarde. Manso de bola huye del trapo y busca sin cesar las tablas, como protegiéndose de los objetos que caen al ruedo. Recibe algunas estocadas y pasa a mejor vida ante la cara larga de su ganadera.

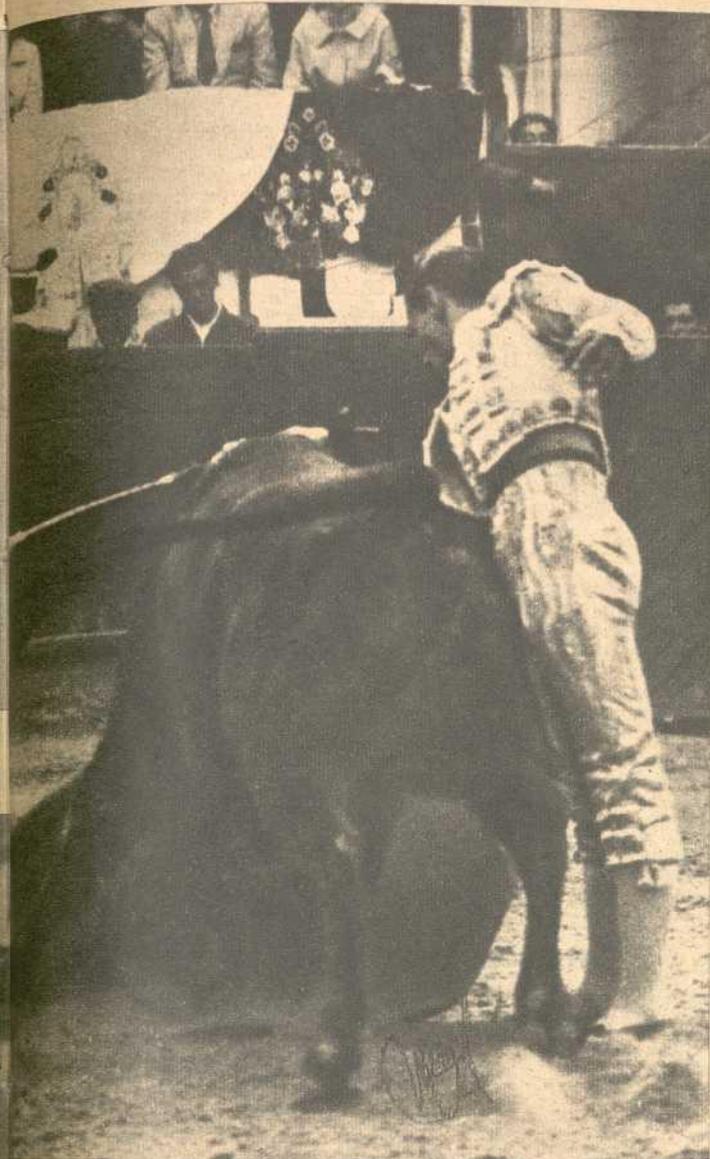
Pero cuando la indignación ha colmado los tendidos y las gentes han llegado al máximo del desconsuelo aparece un sexto toro: el más encastado del encierro; un traje negro y unos brazos que borran el concepto que hasta entonces se tenía de «Miguelín».

Es un animal que requiere ser bien llevado y con él borda una faena templada y espectacular. Lo ha aplaudido la gente que tardes anteriores le chillaba y varias vueltas le ha obligado a dar, cuando rodaba su enemigo con dos estocadas atravesadas que le arrebataron el premio.

Y para cerrar, una feria digna de Madrid o de Sevilla. Lo emjor de la temporada. Alfonso Vázquez II, torero de la cabeza a los pies. Cuantos pases traía su toro se los ha prodigado con exactitud, adelantando la mano, cargando la suerte, dando una cátedra de torear y matar bien, que nos ha dejado sorprendidos. El pequeño torero se ha consagrado como triunfador indiscutible de la temporada en dos corridas y con toda clase de toros. Es cierto que su enemigo de hoy fue bueno, pero por sobre él estaban las capacidades del torero.

Ha cortado los máximos apéndices tan difíciles de obtener en nuestra Plaza y ese público que pedía las orejas para él cuando aún no había entrado a matar, se lo ha llevado a hombros. Ha sido un verdadero broche de oro a esta temporada de diciembre.

GERMAN CASTRO CAYCEDO



«Joselillo de Colombia» torea a su manera con la derecha



Alfonso Vázquez II torea con la mano izquierda



Rafael Miranda, Livinio Stuyek, Diodoro Canorea y el anfitrión

## CURRO GIRON

Curro Girón se casa. El próximo día 16 de enero contraerá matrimonio con una bella señorita colombiana. La feliz pareja fijará su residencia en Madrid. El famoso espada, unos días antes de partir para América, convocó en el hotel Velázquez a sus amigos para celebrar rumbosamente su despedida de soltero. Fue una reunión gratísima en extremo, que tuvo como colofón un improvisado «fin de fiesta» por todo lo alto, en el que participaron «cantaos» y «bailaores» amigos y admiradores de Curro.

### DESPEDIDA DE SOLTERO



José Chas, Paco Jardón, Manolo Vázquez, José Ignacio Sánchez Mejías y «Clarito»



José María Jardón, Pablo Martínez Elizondo «Chopera», Curro Girón, Livinio Stuyek y «Jumillanos»



Uno de los momentos de la «juerga flamenca». Marisol, la encantadora «estrella» del cine, se arranca por bulerías, y Curro Girón acompaña con buen son a la saladisima artista

### CUATRO OREJAS A «EL CORDOBÉS» EN MEJICO

MEJICO, 22.—Plaza de «El Toreo». Toros de Tequisquiapán, difíciles y peligrosos.

Alfredo Leal no hizo nada en su primero. Pitos. Tampoco se lució en el cuarto. Regaló un toro de Peñuelas y estuvo regular.

Victor Huerta, mala tarde. Al segundo lo mató de una estocada en buen sitio. En el quinto su faena de muleta fue vulgar. Pitos.

Manuel Benítez «el Cordobés» hizo una primera faena con mucho aguante. Desacertado con la espada. División de opiniones. En el último, al que veroniqué muy ceñido, estuvo muy valiente y se lució en derechazos. Terminó de una estocada. Hubo petición de oreja, que no concedió la presidencia. «El Cordobés» se negó a saludar, pese a los aplausos del respetable.

MEJICO, 23.—Con lleno casi completo se ha verificado la cuarta corrida de la temporada en la Plaza México. Toros de Jesús Cabrera, bravos en general.

Joselito Huerta logró en su faena pases muy buenos, que fueron ovacionados. Mató de estocada tendenciosa. Ovación. Al cuarto lo veroniqué regularmente y en la faena de muleta sobresalieron varias series de naturales. Pinchazo y estocada. Ovación.

Jaime Rangel hizo una estupenda faena al tercero. Ovación, vuelta al ruedo y saludos. Mejoró su actuación en el quinto y, tras una estocada tendenciosa y un pinchazo, oyó una ovación, cortó una oreja y dio dos vueltas al ruedo.

Santiago Martín «el Viti», a base de insistir, logró series de derechazos magníficos. Estocada y descabello. Ovación. Con el sexto dio derechazos con temple y mando para pinchazo, estocada y descabello. Ovación.

MEJICO, 23.—Buena entrada en la Plaza de «El Toreo». Los toros de Reyes Huerta tuvieron peso, pero fueron difíciles para los diestros.

Manuel Capetillo hizo una faena a base de la mano derecha y mató de un pin-

chazo barrenando. Otro pinchazo y descabello. Aplausos y saludos. En el otro hizo un muleteo de alifio para bajonazo. Pitos.

Jorge Aguilar «el Ranchero», faena por naturales en series y luego derechazos largos y templados. Ovación y música. En el otro, división de opiniones.

Manuel Benítez «el Cordobés» dio derechazos de aguante extraordinario en el tercero, por lo que cortó las dos orejas, dio dos vueltas al ruedo y saludó desde el tercio. En el otro volvió a entusiasmarnos por su valentía y mató de media estocada. Ovación, dos orejas, vueltas al ruedo y salida a hombros.

QUERETARO (Méjico), 23.—En la nueva Plaza de «Santa María» se lidiaron reses de Santa María, que dieron mal juego.

Alfredo Leal tuvo otra tarde gris, saliendo del paso en ambos.

Antonio del Olivar fue ovacionado en el primero y se le concedió una oreja, que el público protestó. En el otro estuvo breve.

Miguel Mateo «Miguelín» estuvo muy valiente en sus dos enemigos, por lo que fue ovacionado.

MONTERREY (Méjico), 23.—Se volvió a suspender la corrida anunciada en esta ciudad a causa de la lluvia. Debían haber toreado el rejoneador Mauricio Lo:ken, Joaquín Bernadó, César Girón y Jaime Bravo.

MERIDA (Méjico), 23.—Lleno. Toros de la viuda de Emilio Fernández, regulares.

Benjamín López Esqueda, valiente en el primero, en el que fue aplaudido. En el otro volvió a agradecer a la concurrencia.

Juan García «Mondeño» estuvo breve con el segundo, que era mansurrón, y se le aplaudió. En el otro dio buenos derechazos y naturales, pero falló con la espada. Ovación.

Guillermo Sandoval, con un lote difícil, estuvo valiente en sus dos toros, a los que despachó con brevedad y se le ovacionó.

## LAS FRASES DE ANTONIO BIENVENIDA EN LA VELADA-COLOQUIO SOBRE «LA SUERTE O LA MUERTE»

S ENTIDO de la medida en Antonio Bienvenida. Valoración de lo justo. Ni un capotazo de más. Ni un muletazo de menos. EL RUEDO se complace en publicar las frases del torero, debidamente autorizadas por el propio diestro y por el «propietario» de las mismas, don Gerardo Diego, que las conserva como pieza histórica y de grato recuerdo:

«Despliego mis cuartillas, como un pañuelo, para saludar desde el tendido a este admirable poeta que es Gerardo Diego. Y saludo también a su libro de poemas, «La suerte o la muerte», por cierto uno de los más bellos títulos de toda la bibliografía taurina. Las páginas de este libro han sido para mí como una Plaza monumental, en la que he visto torear a todos los grandes maestros de la historia. En él, está la majestad de Fuentes; la sabiduría de Joselito; la plasticidad de Belmonte y su revolución; la sobriedad castiza de Vicente Pastor; y encabezando gloriosamente nuestra época, el maestro Domingo Ortega «EL JUSTO», «como un frasco de vino que, de tan seco y blanco, se evade en transparencias». En suma, el toreo hecho poesía.

Para mí, como matador de toros, me halaga que una cabeza tan importante en las letras españolas haya creído que el arte de torear merece una dedicación tan de fondo, año tras año. Porque desde su juventud, Gerardo Diego ha asistido a las Plazas de toros, para recoger en la fiesta, con su fina sensibilidad, todo lo puro que el toreo encierra. Por eso quiero agradecerle, que el nombre Bienvenida figure en «La suerte o la muerte», porque todos los que nos vestimos de torero, sabemos que el que un gran poeta nos brinde sus versos es el mejor trofeo a que podemos aspirar.

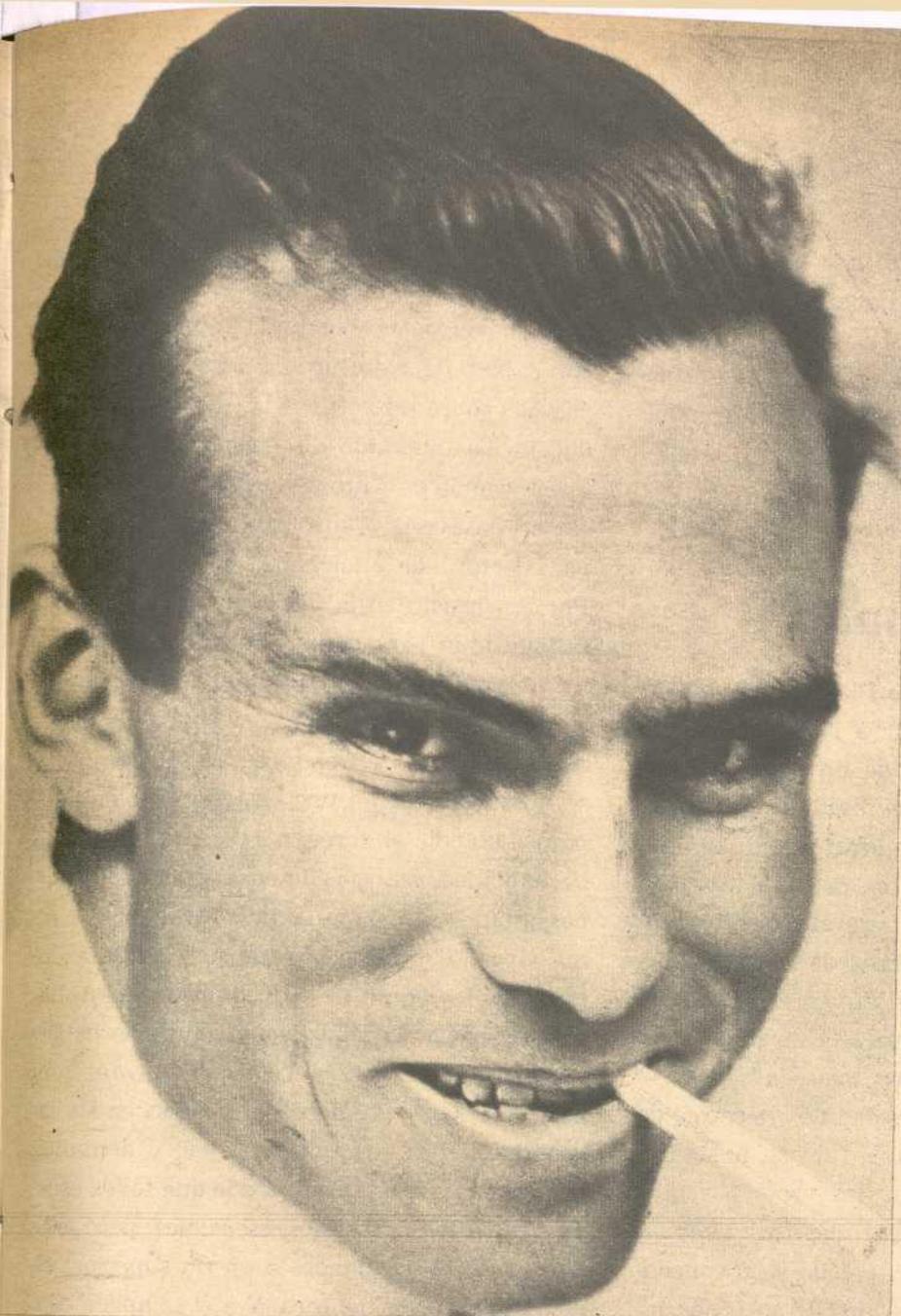
Con estas palabras, querido y admirado Gerardo, quiero, en nombre del torero, repetirte las gracias. Y nada más, ya que a esta reunión intelectual he venido a escuchar.

Quede aquí mi media verónica.  
Con un fuerte abrazo

ANTONIO BIENVENIDA.»

### LA NAVIDAD, «EL RUEDO» Y LA TAUROMAQUIA DE «EL VITI»

Estamos en tiempo de Navidad. Con objeto de que el personal de nuestros talleres pueda celebrar las tradicionales fiestas de estos días, hemos adelantado nuestro cierre para ganar esa fecha de vacación laboral del día 25. Por esta causa hemos dejado aplazado para nuestro próximo número la publicación de «Tauromaquia de «El Viti»».



# TRES MOMENTOS DE DOMINGO ORTEGA

(Boceto para una Tauromaquia de la Edad de Oro)

Por «Don Antonio»

Reportaje gráfico, Rodero-Vaquero

Domingo Ortega,  
de Borox,  
Toledo.  
Llegó a los toros  
por los años  
treinta.  
Aún vive, gracias  
a Dios.  
De él se han  
escrito, por lo menos,  
dos tauromaquias  
que recordemos;  
y firmadas  
por nombres  
ilustres.  
Pero falta la  
que escriba  
él sobre  
su sentimiento  
del toreo,  
su formación  
al margen de las  
escuelas, su  
personalidad íntima  
en el toreo  
de una edad que para  
nosotros es  
aún la de  
Oro del Toreo

## II

### LOGROÑO

No tuve tiempo de escribir a «Don Ventura» para que me recuerde el año exacto, y ya he dicho que no soy hombre de archivo; pero tuvo que ser entre el 33 y el 35, porque aún toreaban los mejicanos en España.

Lo que no se me olvida es Logroño y la alegría vital, desbordante, de las fiestas de San Mateo, cuando los pimientos colorean y son gloria pura y el vino nuevo tiene un año y es juguetero y alegre como un añojo. Siempre que quiero recordar a Domingo Ortega en la plenitud de su gloria torera, la imaginación me lleva instintivamente a aquella tarde; y aunque pueda parecer raro a los ojos de mis lectores, ni sé, ni me importa si el borojeño cortó orejas (1).

Alternaban en la corrida —una de las más

bellas, más completas que he visto en mi vida— Vicente Barrera, Fermin Espinosa «Armillita» y Domingo Ortega. Los toros eran de Graciliano Pérez Tabernero, preciosos, bravos, con esa salud y buena crianza que pone reflejos sedientos en la piel zaina. «Armillita», de tabaco y oro —parece que lo estoy viendo—, había abandonado aquella especie de frialdad en que se aislaba algunas tardes, aquella indolencia azteca de las faenas perfectas, pero indiferentes, y parecía como si la luz de la ribera del Ebro se le hubiera entrado por las venas, como si fuese la de su Méjico natal; pocas veces he visto torear por naturales como lo hizo aquel ídolo de barro y oro, inexpresivo, enigmático, misterioso. En cada pase la Plaza se encendía en llamaradas. ¡Qué centelleo rojo el de su muleta, qué fuego, qué sol!

Vicente Barrera —de rosa y plata— no se había dejado ganar la partida. Aquel go-

(1) No me quedaba tranquilo y acabé por llamar por teléfono a Barcelona. «Don Ventura», en amistoso rasgo, que públicamente agradezco, indicó que esta corrida fue celebrada el 22 de septiembre de 1934.

rrión valenciano toreaba con gracia y esa tarde templaba más que otras veces, tal vez al contacto con los dos inmensos toreros que partían plaza con él; su estilo, un poco rígido, como de banderazos, aparecía con más ritmo que de costumbre; y acertó con un descabello a toro levantado, tapado, que pareció cosa de prodigio por lo certero y espectacular. No en balde, a partir de Barrera, el descabello es tenido en cuenta como «suerte de matar»..., aunque sea a toros crudos.

Domingo Ortega —de azul y oro— llegó al cenit de gloria de cuantas corridas yo le pude ver. Y le había visto todas las que pude. Torero con los dos pies en tierra, apenas enmendados sus embroques por un leve paso en que conservaba su terreno o lo mejoraba, con juego airoso de brazos que traían y llevaban el engaño como un talismán hipnótico, era la viva representación del arte de tallar el toreo.

Y no empleo la palabra arte en su concepto disminuido, como artesanía que anda por veredas muy cercanas a las de cualquier oficio, sino en su más pura y elevada acepción. De aquel perfecto conocimiento de distancias y terrenos, de aquel instintivo y veloz conocimiento de los reflejos del toro, de aquella intuición creadora de belleza, brotaron dos faenas prodigiosas como un descubrimiento. Lo eran para mí, que había visto a Domingo Ortega muchas tardes en las Plazas de mi tierra. Era mi descubrimiento de la nueva forma en que toreaba Domingo Ortega con la derecha al principio de la faena, cómo trans-

formaba momentos de trámite en pases fundamentales, cómo se dejaba llevar del instinto creador y alegraba aquella tarde de resplandores con unos lances nuevos que años después habían de levantar revuelo de polémica, ovaciones y silbidos, elogios y vituperios.

## LA PERSONALIDAD

Aquella tarde salí de la Plaza con la alegría de no tener que envidiar a los viejos aficionados de la generación de mi padre. El era fervoroso belmontista y discutía ironizando —porque era hombre de gran sentido del humor— con los partidarios de «Gallito», tan convencidos como él. Yo era aficionado; pero de una generación huérfana de «ismos», porque en la primera niñez habíamos perdido el tren el año 20 en Talavera. Habíamos visto toreros excelentes ¿quién lo duda? Pero yo no había sentido la necesidad de «hacerme de alguien» hasta entonces. Y fui orteguista.

Me he preguntado muchas veces por qué. Y mi respuesta —cada vez más firme cuanto más tiempo ha pasado— es que si lo conceptué como el artista más alto de su época no era solamente porque poseía una aptitud privilegiada para el arte, sino porque además dejaba traslucir un gran hombre, una noble prestancia muy española; dicho de otra forma, unía a la aptitud artística más subida una gran personalidad.

Al llegar aquí pienso que tal vez me estoy

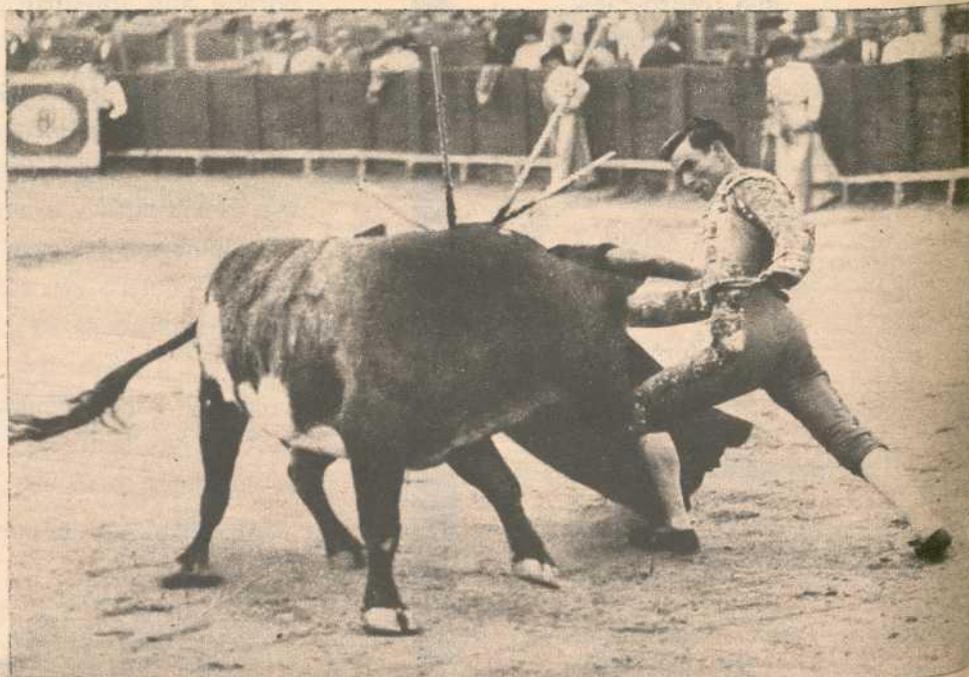
saliendo de lo que es puro estudio técnico —propio de las Tauromaquias— para adentrarme por otros caminos. No me importa; con el peso de la lectura de las Tauromaquias clásicas sobre mi conciencia (y hasta de una que yo he intentado diseñar a propósito del toreo grande de Antonio Ordóñez) quiero hacer un ensayo de Tauromaquia de otro estilo para lectura de aficionados con sensibilidad. Por eso insisto en la idea del toreo como un reflejo de la personalidad total de Ortega.

La personalidad es el hombre y el hombre es el estilo. Domingo Ortega supera posiciones incompletas en el toreo de su tiempo y se nos ofrece como una síntesis de plenitud; para Lalanda el toreo parece ser problema de habilidad, astucia, defensa; con los faraoes gitanos tiene un sentido estatuario y el maestro Corrochano nos hablará del corazón parado de «Gitanillo» y también de «La talla de Montañés»; en Márquez y Cayetano hallaremos un sentido plástico y ornamental con perfectos logros aislados; para Sánchez Mejía y Villalta será cuestión de valor y dominio. Únicamente Ortega comprende que todos esos elementos son necesarios, esenciales; pero medios al fin, subordinados a un fin superior: el dominio artístico del toro. Y a él se aplica con un sentido escultórico del toreo.

Gran intuitivo, resuelve el problema, que como todo artista tiene de vencer la materia, extraer de materiales inertes la obra de arte. El lienzo que se le ofrece, el barro que está a su alcance es la indómita, bestial bravura del toro; y él ha de darle forma, dominarla com-

El torero, tras repetir las anteriores suertes un par de veces con tremenda eficacia, avanza hacia el toro para prolongar la longitud y emoción del pase. Y para hacerlo más eficaz aún

Todo lo que tiene de poder, de pelea, esta primera época del Ortega joven, queda reflejado en el poderío de esas piernas, de ese meterse en el toro, de ese saber empapar en el engaño





Intentamos dar en esta serie de fotos lo fundamental de una faena de Domingo Ortega. Otro día daremos sus alegrías. Todo comienza tomando al toro con la mano derecha para doblarlo. (Foto Archivo.)



El ímpetu del animal vuelve a ser destronado por el matador en este cambiado por bajo, aún dobladas las piernas del compás y ofreciendo la rodilla como punto de giro en la embestida

Llegado a terreno propicio, el torero erguido, adelantada la pierna, templando la muleta en el pase, lleva toreado al toro con la misma eficacia que pudiera haberlo el pase natural



Esta es la expresión más característica —soberanamente hermosa— de la aportación de Domingo Ortega al toreo. Esa pierna firme, ese eje sobre el que gira toda una época del toreo



pletamente y al atemperarla crear belleza.

Esto lo logra ¡y en qué forma! Pero no en series repetidas, estáticas. Como verdadero creador ofrece una evolución visible en su hacer, a través de un camino de triunfos que va desde el poderío no exento de tosquedad de sus primeras corridas hasta la delicadeza actual de su estilo. En Ortega, más que en ningún otro de los toreros que recuerdo, no hay apenas nada que sea lo mismo en momentos sucesivos de su hacer artístico. Y ahora mismo, en el día —tal vez en la hora— en que el lector amigo pase la vista sobre estas líneas, quizá Domingo Ortega en el campo está dando un capotazo, haciendo un recorte, trasteando con la muleta en nuevos y decantados matices.

Por eso no hablo de Ortega en bloque monolítico, sino de momentos de Ortega. Su personalidad fue tan poderosa como cambiante hacia formas más perfectas. Tan poderosa que nunca conocí —ni traté de averiguar— quién pudiera ser su apoderado.

## LA NUEVA TRINCHERA

Yo creo —y si no es cierto que alguien me rectifique— que de la época de Ortega arranca el predominio del toreo con la derecha. No es que se inicie con él, ni mucho menos, ya que los toreros viejos lo emplearon —con indignación de «Paquiro»— y cuando el toledano llega al toreo eran famosos los «parones» de Villalta. Pero con el borojeño viene

la consagración de las faenas fundamentales sobre la mano derecha, que se inician con un nuevo modo de tomar los toros al principio de la brega definitiva.

Hasta entonces lo corriente en la faena —lo que unos hacían por principio inteligente y otros por pura técnica imitativa— era tomar los toros con las dos manos, a base de ayudados; por alto en los toros claros y boyantes; por bajo, en pases de castigo, cuando eran duros y difíciles. El pase ayudado por bajo —que nos recordaba «Don Justo» al añorarlo con documentos gráficos de Joselito «el Gallo»— era la norma, difícil norma, para reducir ímpetus e iniciar el trasteo con la muleta.



Nunca había sido la trinchera como esta nueva trinchera de Ortega; tan larga, tan perfecta, tan dominadora. Los críticos pasaron de la «trincherrilla» al «trincherazo». Quedaron cortos

Domingo Ortega consigue estos efectos no con las dos manos, sino únicamente con la derecha, que sujeta flámula y estoque; con ello alarga el viaje del brazo —que puede acompañar más la embestida del toro que cuando se torea con las dos manos— y da a la suerte más desahogo, más autonomía para que la muleta decida el momento en que conviene dar el cambio y retorcer al toro para quitarle fuerza; más facilidad, en suma. También menos riesgo; esto es fácil de comprender por una sencilla razón de proximidad; con el ayudado, el toro se revuelve más cerca y se le puede dominar menos, aunque el castigo sea mayor. Y cuando el dominio y la facilidad se suman, el resul-



Cita de frente y dando el pecho, giro armonioso, viaje prolongado, pies que no pierden terreno, brazo que no cesa en su dominio. Este es el muletazo pleno de Domingo Ortega en su cenit. (F. Archivo.)



Ha llegado la hora de estirarse porque el toro ya no hace sino lo que Ortega ha decretado en media docena de muletazos. Es entonces cuando empieza la lección del toreo por redondos

tado es el que fue: a partir de Ortega, todos los toreros, salvo contadísimas excepciones, toman los toros en el trasteo inicial sobre una sola mano: la derecha.

¿Y el ayudado?... «¡Volaverunt!», como diría Ramón Gómez de la Serna, usando el latín como el lenguaje del palmo de narices. Ahora tratan de resucitarlo.

Pero esta innovación —si se quiere, dejémosla en adaptación— queda empalidecida por la nueva trinchera de Domingo Ortega. El toledano es hombre que torea, como hemos dicho, sobre piernas que se mueven lentamente para mejorar el terreno, ganárselo al enemigo; pero, sobre todo, con un juego armónico de pases en que se busca instinti-

vamente la ligazón, sin que en el vuelo de la muleta ante los ojos del toro haya solución de continuidad. El ideal torero de Ortega habrá sido la faena de un solo pase, es decir, aquella en que se cumpla el juego de ir y venir del toro en un incesante perseguir de la huidiza llama roja que, al llegar al final de su viaje natural, vuelve a la burla de la embestida con un sobrebio pase cambiado.

Esta es la idea conceptual que da vida a la trinchera de Domingo Ortega. Se ha dicho —y con razón— que este lance empezó como simple recurso para volver a poner los toros en suerte y se le valoró como pase de cante chico, de adorno bautizado; en diminutivo, trincherrilla. Domingo Ortega lo usó



La consecuencia es ésta. El muletazo «fácil» —¡santo Dios, a quién se le ocurriría el disparate calificativo!—, artístico, con que el borojeño rubrica los inicios de la poderosa faena. (Foto Archivo.)

como prolongación del pase con la derecha para doblar al toro por el toro por el lado inverso y anticipar su dominio sobre él.

En realidad —en una idea pura de lo que es el toreo clásico—, entre el doblón con la derecha y la trinchera, existe la misma relación de unidad que entre el pase natural y el de pecho. Los dos son lógico complemento uno de otro y juntos cumplen una finalidad de poder. En la concepción orteguiana del toreo, la trinchera —aun siendo un pase más largo que nunca, más ceñido y eficaz que nunca, tan apretado, bello y emocionante como nunca fue— no es más que medio pase.

Las ambiciones de Domingo Ortega no

## UN PASE A LA ALEGRÍA

Y vuelvo a la corrida de aquella tarde de San Mateo en Logroño. En una de las faenas del borojeño, cuando uno de los gracilianos estaba entregado, borracho de muleta, fácil —con esa facilidad de Ortega que tantas volteretas cuesta a los aficionados en los tentaderos— el diestro, manteniendo el palo de la muleta en la mano derecha, cogió el vuelo de la flámula por detrás de su espalda con la izquierda, citó de frente, recibió al toro con un giro hacia adelante que le volvió a poner en suerte para repetir el pase y de esta forma le ligó cinco o seis en forma pausada, elegante, graciosa.

Supongo que Ortega no iría a inventar este pase precisamente en aquella tarde de San Mateo, pero sí es la primera vez que yo lo vi realizar. Y —como todo lo que es una aportación eficaz o bella— lo aplaudí. Me pareció entonces una variante muy graciosa y alegre de la giralrilla. Y como estaba de espectador del sol —hasta mucho después no tuve la mala fortuna de estar obligado a ver las corridas con ojos de crítico— me supieron los nuevos lances tan sabrosos como el melocotón en vino que había tomado aquella tarde de postre.

Poca imaginación hay que tener para no hacerse idea de lo que es el compadrazgo de los melocotones del Ebro o del Jalón cogidos para comerlos al pie del árbol, maduros, jugosos, destilando zumo como una naranja, con el soberano vino de la Rioja. Les repetiré la respuesta del marido borrachín a la esposa indignada que decía:

—¡No sé qué hacer con el vino para que lo aborrezcas!

Prueba a echarle «malacatones»...—fue la insinuación del sibarita.

A quienes me digan que relato tantos detalles de aquel día que parece que los invento, porque para esto de recordar basta querer, le responderé que por especial lucidez —hay días faustos— recuerdo perfectamente que había comido sardinas asadas, recién traídas de Santurce, lomo de cerdo con pimientos «del pico» y de postre el néctar citado. Comida celtibera, que no evoco para que me tengan envidia; la apunto solamente como un dato para estudiar la mutua influencia de la gastronomía en los toros.

Oigo a alguno de mis lectores que dice al volver a coger el hilo del toreo:

girar al toro sobre la rodilla valerosamente adelantada, como la proa de un barco, y otras, en la trinchera, se prolongaba en eficacia y duración con uno o dos pasos dados en dirección a la culata del toro), el diestro usó la izquierda siempre que el toro lo admitía o lo precisaba; esto de torear con la izquierda —donde está la suprema categoría del toreo— no es mero capricho del diestro, que debe improvisar en la cara del toro, acoplar la faena a las condiciones del mismo, observar y después decidir el estilo y la mano que nos darán la obra más perfecta.

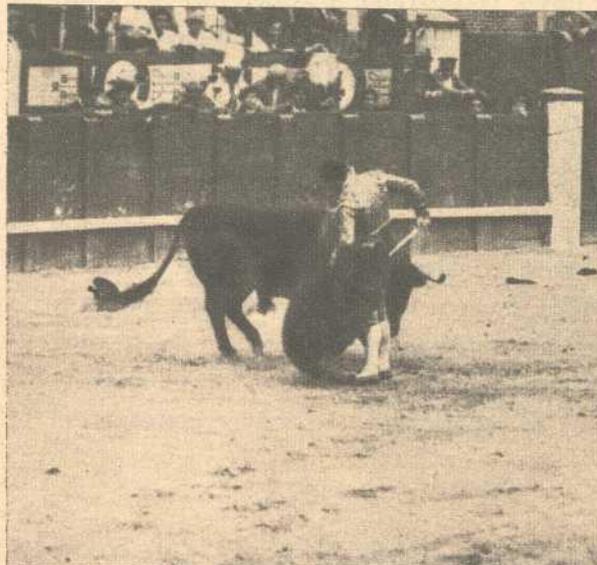
Domingo que, como vimos en las fotos del capítulo anterior, toreó a la verónica por la zurda con arte soberano, empleó la izquierda siempre que los toros lo precisaron para ser

contentan con momentos fugaces, sino con la obra total, plenamente conseguida. Y en este nuevo pase fundamental —cambiado por bajo— encuentra el diestro la plena justificación de su puesto impar en el toreo.

## CON LA IZQUIERDA

Lo que en Ortega —dominio sobre la derecha, valoración nueva de la trinchera— fue una manifestación de personalidad, una aportación nueva a la ciencia y, después, el arte del toreo, en sus imitadores, que no faltaron, fue alivio, abuso, amaneramiento.

Para el diestro, tal forma de tomar los to-



El remate del ayudado. El toro dobla y queda frente al torero, que no retrocede, no se echa a correr, no se enmienda más que lo preciso para quedar en terreno propicio de citar al natural

vencidos antes o para demostrar el logrado dominio; esa leyenda de torero manco, sin natural, la fomentaron los mediocres, esos a los que sólo la cornada les hace salir del anonimato; pero el público de las Plazas de toros de España, el que en los atardeceres espera la hazaña más bella de su matador preferido —esa hazaña de la que ellos, espectadores, se sienten incapaces—, han tenido que ovacionar muchas veces los naturales de Domingo Ortega, no ligados sin ton ni son —como los vemos ahora con tal contumacia que parece que se torea al «pase por el pase»—, sino encaminados a construir, a embellecer la espléndida faena del más importante torero de la época.



No toreaba con la izquierda! Para los que cerraban los ojos, no. Ahí le tenemos en la versión dramática, plena, del ayudado por bajo, que si desapareció del repertorio no fue por su culpa

tenía la ventaja de que —ligando sin perder terreno— le entregaba el toro rendido con menos pases que por ningún otro sistema. Y dejaba más tiempo en la faena al reo clásico. Sus imitadores se limitaron a apropiarse la parte cómoda, a fraccionar la unidad de los dos pases ligados, a transformar en rutina lo que había sido concebido como arte. Y no es a Ortega, sino a sus imitadores, a quienes hay que culpar de la fama de torero que no empleó la izquierda, que se ha atribuido al toledano.

Domingo Ortega no fue un artista de la gatella. Cumplida la primera parte de la faena en la forma que hemos descrito (y siempre con variantes, que unas veces hacían

# DOMINGO

## ORTEGA

—¡Pero nos está hablando de la manole-  
tina!

Exacto. De la hoy vituperada manole-  
tina, ese pase que según «K-Hito» no tiene ningún  
riesgo... para los que lo ven desde el tendido.  
A mí, aquella tarde me pareció incompara-  
ble, preciso, necesario como remate de una  
gran faena llena de destellos fundamentales.  
Un pase a la alegría. Y se lo vi a Ortega  
cuando Manuel Rodríguez «el Monstruo» aún  
no había empezado a soñar con el traje de  
luces. Nadie tiene la culpa de que los copio-  
nes, los rastacueros, los tuercebotas del toreo  
hayan prostituido lo que, al nacer, era ben-  
gala de colores.

¿Qué origen tiene el pase? ¿Quién fue el  
primero en ejecutar este lance sobre el albe-  
ro? Ya he dicho que no soy periodista de ar-  
chivo. De lo que doy fe es de que Domingo  
Ortega tiene tanto derecho como el que más  
para haber dado su nombre a esta levedad  
giratoria de los vuelillos de la muleta.

### ORTEGA EN EL PODER

La corrida de Logroño es —para este bo-  
ceto— el segundo momento de los tres que  
recuerdo más definidores de la evolución de  
Domingo Ortega. En aquellos momentos, el

diestro está en el poder. Domina el toreo por-  
que —como dice el refrán taurino repetido  
hasta la saciedad— domina al toro. Y su  
arte, pleno, poderoso, plétórico, no es sola-  
mente primero entre iguales, sino sencilla-  
mente, superior.

De seguro, en la valoración estética plena  
de su obra, en la estimación y desarrollo to-  
tal de su toreo, han influido negativamente  
la época en que floreció y las incertidumbres  
políticas de aquellos años. La política —en  
el sentido peyorativo de la palabra— cor-  
rompía todo y hasta los artistas eran valo-  
rados o combatidos no solamente por su real  
calidad creadora, sino por las ideas que te-  
nían o se les achacaban.

Por otra parte, el ambiente general, las  
preocupaciones y temores por la vida de ca-  
da uno, que desembocaron fatalmente en la  
guerra de liberación, restaban serenidad de  
juicio para contemplar con ánimo crítico cer-  
tero el panorama taurino de la época.

Pero no hay duda de que nos hallamos, en  
presencia de Ortega, ante una de las cumbres  
del toreo; comparable a «Guerrita» o a cual-  
quiera de los dominadores solitarios de una  
época, ya que la presentida —y organizada—  
competencia con Manolo Bienvenida (que hu-  
biera podido situar el toreo de los años trein-  
ta en alturas pocas veces alcanzadas) se frus-  
tró por la evolución de los acontecimientos  
políticos, y, después, totalmente por la pre-  
matura muerte del mozo sevillano. Los afe-  
ccionados lo lloraron, no sólo por la pérdida  
del héroe joven, sino porque con él se ente-  
raba la esperanza que siempre aletea en el

corazón de los taurinos como una ilusionan-  
te mariposa; una competencia sinceramente  
entablada entre dos artistas que sienten de  
distinto modo; que mutuamente se combatan  
y se influyen; que busquen el mismo fin de  
belleza, a través de distintos estilos, de una  
diversa personalidad.

Ortega queda solo en el poder no compar-  
tido. Es, en su tiempo, el prototipo del toreo  
clásico por la corrección de líneas, apostu-  
ra sobria y elegante, el leve paso o giro de  
pies, el reposo y aplomo del cuerpo, la soltura  
y suavidad en el braceo que se comunican al  
engaño en un prodigio de temple.

Es entonces cuando se produce en él un fe-  
nómeno que confirma aquella superior condi-  
ción que yo apuntaba al principio de este ca-  
pitulo. Ortega aspira íntegra la cultura de su  
época —se cultiva cada vez más intelectual-  
mente—, pero se queda al margen de las mo-  
das; sobre todo, de las modas taurinas. No  
trata de ser un renovador impetuoso y agre-  
sivo cuando en el horizonte no hay figura  
que le haga sombra, porque se da cuenta de  
que los toreros que parecen más originales e  
individualistas son los que más dependen del  
capricho de cada época, los que antes pasan,  
los que no dejan huella.

Y Ortega la dejó. Por unos años, sus esto-  
ques —y ya está cerca la hora en que toque-  
mos a matar— parecen llevar la inscripción  
sin contradictores: «Viva mi dueño». Efecti-  
vamente, era el dueño del toreo, y en su so-  
ledad estaba su peor enemigo.

Pero esta es cuestión para hablarla más  
despacio.

Y éste es el natural de Domingo Ortega. Con la verdad de abrir el compás,  
cargar la suerte y mandar en el toro en una interpretación confirmadora de  
que sólo él está en el poder



Y éste es el remate. Alegre, gracioso, como corresponde a la juventud del to-  
rero. Para quienes quieran recordar la izquierda de Ortega ahí quedan esos  
momentos, que nos relatan la verdad



## Homenaje a «Rafaelín Valencia»

Se ha celebrado en La Línea de la Concepción un homenaje al novillero «Rafaelín Valencia». Al acto asistieron numerosas personalidades. Fue servido un vino de honor y al final dio las gracias el homenajeado.

## Homenaje a Juan Tirado

En un céntrico hotel de Jaén se ha celebrado un simpático homenaje en honor del valiente novillero Juan Tirado. Al final se brindó por los éxitos del diestro en la pasada temporada y augurios para la nueva.

## El agradecimiento de «Rodalito»

El que fue matador de toros Rafael Rubio «Rodalito», que en 1924 llevó a Roma las corridas de toros, ha enviado desde la Ciudad Eterna su gratitud a nuestro compañero Ganga por el reportaje que publicó en nuestras páginas.

## La víspera de Reyes, Festival benéfico

Se está organizando un festival taurino a beneficio de la Campaña de Navidad del Necesitado de Jaén. La fecha elegida es la del 5 de enero —cosa que no comprendemos si se trata de la Campaña de Navidad de este año—, en el mismo participarán «Zurito» y «El Pireo».

## Ostos reaparecerá en la feria sevillana

Ya está Jaime Ostos pensando en el retorno. Después de la gravísima cogida que sufrió la temporada pasada, de la que se encuentra convaleciendo en su finca de Andalucía, Jaime no piensa en otra cosa que en volver a torear. Parece seguro que toreará una de las corridas de la feria de Abril en Sevilla, alternando con Paco Camino y Manolo Vázquez, quienes despacharán los toros de Benítez Cubero.

## Calleja actuará en Francia

El novillero Juan Calleja actuará en las plazas francesas de Parenthis Soutons y Saint-Sever, la próxima temporada. El contrato se ha firmado entre don Rafael García, promotor de espectáculos taurinos en el país vecino, y el apoderado del diestro, Higinio Luis Severino.

## Dos festivales

Oropesa, 22. — Novillos de Julio Buendía, manejables.

Miguel Oropesa, lucidísimo toda la tarde; cortó una oreja en su primero y las dos y el rabo en el cuarto.

Gregorio Lalanda —vaya apellido de torero— cortó las dos orejas y el rabo al segundo de la tarde y fue muy aplaudido en el quinto.

Ventura Ramos «Venturita», al parecer sobrino del que fue matador de toros Ventura Núñez «Venturita», tuvo una tarde gris. Se silenció su labor.

Castellón de la Plana, 22. — Novillos de Cerezo, bravos.

«El Suso» oreja. Paco Pastor, oreja. Manolo Herrero, oreja. «Joselex», oreja.

## Diego Puerta, a Méjico

Ha salido para Méjico, acompañado de «Camará», el matador de toros sevillano Diego Puerta. El día de Nochebuena habrá toreado en la Plaza de El Toreo.



La alternativa más sonada del año la constituyó la cesión de trastos que el maestro del toreo Antonio Bienvenida hizo a «El Cordobés» en la Plaza de Córdoba. Para que la ceremonia tuviera más sabor clásico se suprimió la presencia del testigo, costumbre por la que tanto hemos abogado que se suprimiera

## Alternativas otorgadas durante el año 1963

Nuevos matadores	Fecha de la alternativa	Plaza	Padrino	Testigo	Toro de la alternativa	Trofeos conseguidos	Observaciones
«El Suso»	15 abril	Valencia	Armando Conde	Rafael Chacarte	De Emilio Arroyo	—	Dio vuelta al ruedo.
«El Cordobés»	25 mayo	Córdoba	Ant. Bienvenida	J. M.ª Montilla	«Palancars», n.º 88, 477 kilos, de Samuel Flores.	Dos orejas. Saldada a hombros.	Terno del matador: Celeste y oro.
Antonio Medina	13 junio	Málaga	Gregorio Sánchez	Andrés Vázquez	Toro de Samuel Hnos.	Una oreja	Herido menos grave por el quinto; no pudo lidiar el otro.
«El Caracol»	23 junio	Alicante	«Pedrés»	Paco Camino	«Aceitosos», n.º 196, 600 kilos, de Ant. Pérez de S. Fernando.	Dos orejas. Saldada a hombros.	Terno: Blanco y plata. Brindó simbólicamente al doctor Fleming.
José Simoes	24 junio	Badajoz	Paco Camino	«El Vitis»	Perteneciente a Cunhal Patricio.	Dos orejas y dos vueltas al ruedo.	—
Efraín Girón	27 junio	Barcelona	César Girón	Fermin Murillo y Luis Segura	Negro jirón de 590 kg., de E. Ortuño.	—	Dio la vuelta al ruedo.
John Fulton	18 julio	Sevilla	J. M.ª Montilla	César Faraco	De Moreno Ardanuy, de 502 kg.	—	—
Guillermo Sandoval	18 agosto	Barcelona	Joaquín Bernadó	«El Caracol»	Perteneciente a Lamamié de Clairac.	—	—
«El Colombiano»	25 agosto	Gerona	Pepe L. Ramírez	Manolo Carra	De la ganadería de Francisco Rincón.	Dos orejas	—
Fernando de la Peña	12 septbre.	Barcelona	Ant.º Bienvenida	«Limeños»	«Fechorias», negro, 480 kilos, de Graciliano Pérez Tabernero.	—	Oyó un aviso.
Amadeo dos Anjos	13 septbre.	Salamanca	Paco Camino	«El Cordobés»	De Cunhal Patricio.	Dos orejas	—
Pepe Carbonell	18 septbre.	Mora Toledo	Pablo Lozano	Efraín Girón	De Juan Salas.	Una oreja	—
Oscar Realme	21 septbre.	Oviedo	Diego Puerta	«El Cordobés»	De Atanasio Fernández	—	Dio vuelta al ruedo.
Rafael Bejarano	22 septbre.	Pta. Segura (Jaén)	Juan Montero	«Orteguita»	De Arauz de Robles.	—	Terno: Celeste y oro. Dio vuelta al ruedo.
Curro Montenegro	28 septbre.	Granada	«Pedrés»	«El Cordobés»	«Tabardillo», núm. 77, 470 kg., negro bragado, de Urquijo.	—	Vuelta al ruedo con petición.
Enrique Trujillo	29 septbre.	Cáceres	Gregorio Sánchez	V. Valencia	De M.ª Pallarés.	—	Dio vuelta al ruedo.
Abel Flores	30 septbre.	Sevilla	Diego Puerta	«Mondelío»	De Núñez Hermanos.	—	Fue ovacionado.
Paco Pastor	12 octubre	Valencia	Greg. Sánchez	José Julio	De Escudero Calvo.	—	Dio vuelta al ruedo.
Vicente Perucha	18 octubre	Jaén	«Pedrés»	«El Cordobés»	Toro de 450 kg., del Marqués de Domecq.	Dos orejas	—

Han sido otorgadas este año diecinueve alternativas, resaltando el que podemos llamar mes de los «doctorados»: septiembre, con ocho. Las 19 alternativas de 1963 suponen un considerable aumento sobre las del pasado año 1962, que fueron 12, y aumento algo menor que las de 1961, que sumaron 15. Una considerable aportación, por tanto, al ya nutrido escalafón de nuestros matadores de toros.

## Confirmaciones de alternativas en Madrid durante 1963

Matadores	Fecha de la confirmación	Padrino	Testigo	Toro	Trofeos conseguidos	Observaciones
«Orteguita»	21 abril	Fermin Murillo	«Miguelín»	De Núñez Hermanos	—	Herido muy grave por el toro de su confirmación.
«El Imposible»	12 mayo	«Pedrés»	Andrés Vázquez	De Carlos Núñez	—	Terno Rosa y oro. Dio la vuelta al ruedo.
«Palmeño»	14 mayo	Gregorio Sánchez	«Mondelío»	Perteneciente a la ganadería de «Barcial», de 466 kg.	Una oreja	—
Antonio Medina	30 de junio	Ant.º Bienvenida	Curro Romero	De Núñez Hnos. (491 kg.)	—	Terno: Celeste y plata.
José María Montilla	22 septbre.	«Limeños»	Oscar Realme	Toro colorado 472 kg., de Francisco Ramírez	—	Terno: Blanco y oro.
Oscar Realme	22 septbre.	«Limeños»	J. M.ª Montilla	Res de 520 kg., de Francisco Ramírez.	—	Terno: Verdegay y oro.
Emilio Oliva	12 octubre	Pepe Cáceres	Rafael Chacarte	De Flores Albarrán	—	—
Antonio León	13 octubre	«Limeños»	J. M.ª Montilla	Toro de 510 kg., de Juana de Cervantes.	—	Terno: Blanco y oro.

Siete matadores que refrendaron su categoría en el ruedo de la Monumental madrileña. Más confirmaciones que en 1962, que fueron cinco, y que en 1961 llegaron a seis. Resalta la casi unanimidad en la pobre consecución de trofeos, a la hora de los triunfos. Se corrobora, quizá, la fama de las segundas partes, que nunca fueron buenas...

# Anecdótico viejo MI ABUELO

A mi querido amigo Fernández Salcedo, autor de los deliciosos «Cuentos del Viejo Mayoral»

**MI** abuelo era un señor austero, serio, que imponía respeto.

Ibamos un día — como tantos otros — a la dehesa, desde Salamanca, con el abuelo, mi tío Pedro y yo. Yo era un mocete y mi tío Pedro, estudiante de Medicina, era un mozo. Un mozo disoluto y caballista, que tuvo, siendo ya médico, la genialidad de irse a picar una corrida del marqués de Llen, en la cuadrilla de Pulguita-chico, a Ciudad Rodrigo.

— ¿Qué ha hecho mi tío? — le preguntaba yo a Pegote, un picador de Valladolid.

— Agarrarse muy bien y muy valiente con los toros. Y de tranquilo no veas. Le derribó y cuando el barbas le estaba tirando cornás al caballo, tu tío se puso a gritarle al Pulga y a Montes II, porque creyó que tardaban en el quite:

— ¡Pero es que me vais a hacer criar hierba!

\*\*\*

Ibamos, como digo, en primera Pedro y yo con nuestro billete sacado en la estación, y mi abuelo con un pase de consejero y abogado de la Compañía.

Pasamos Tejares, Doñinos...

Mi abuelo sintió un tirón y dos tirones en los fondillos del pantalón. Creyó haberse enganchado en algo y miró; y se quedó estupefacto viendo cómo bajo el asiento asomaba la cabeza de un hombre que, llevándose a la boca unidos los dedos corazón e índice, demandaba un pitillo.

— ¡Pero, caracho! ¿Qué hace usted ahí? ¡Salga de ahí!

Pedro y yo nos echamos a reír. Era el Cereceda y tras él salió el Pesquerín, conocidos nuestros, toreros de capea, con su atillo en un pañuelo.

— Son toreros, abuelo.

— ¡Qué toreros ni qué demonios; son dos sinvergüenzas!

— Este — dijo Pedro — es Cereceda, hijo del famoso maestro Cereceda.

En esto... ¡el revisor! Viendo el cuadro y la indignación de mi abuelo, se dio cuenta en seguida.

— No se preocupe usted, don Manuel; éstos irán a la cárcel. Ahora mismo les entrego a la pareja de la Guardia Civil que viene de servicio.

Entonces mi abuelo reaccionó.

— Eso de ninguna manera.

— ¿Pues qué quiere usted que haga, don Manuel?

— Extiéndame usted el suplemento hasta el fin del viaje. ¿Adónde os dirigís?

— A Aldehuela de la Bobeda.

— Pues hasta Aldehuela.

Se puso el revisor a cumplir la orden y Cereceda intervino.

— Suplemento de tercera, no de primera, que hemos venido peor que los perros en la perrena.

— Ahora os llevo a tercerola y ya podéis dar las gracias.

— Es usted muy bueno, señor.

— Muy agradecido, señor.

Mi abuelo se desahogó con nosotros por tratar «con gentuza».

— Te juro que no son malos, padre; sólo son pintorescos.

Al llegar el tren a Aldehuela nos asomamos a la ventanilla para verles bajar. Bajaron por el andén (cuando se bajó de pufo no se baja por el andén).

El jefe de Aldehuela sospechó de un incalificable cirisino. ¡Eajar dos maletas como viajeros normales!

Y se vino a ellos como un león.

Y entonces Cereceda, enarbolando los suplementos, le dio un parón gracioso:

— ¡Qué pasa en Cádiz? Nosotros hemos pagado el doble que todos éstos.

De las pocas veces que vi sonreír a mi abuelo.

\*\*\*

Otra anécdota. Era la feria. Mi abuelo nos llamó a capítulo a Pedro y a mí.

— Vosotros que conocéis a esa gente de los toros (menos mal que no lijo gentuza), ¿quién tiene la contrata de los caballos?

— El Eneio y el Chavó.

— Dos grandes de España.

— Bueno. ¿Por qué lo preguntas?

— Lo pregunto porque me consta que el Venturoso sale esta tarde a picar. Cuando le vendí ese caballo a don Torcuato, que se puso muy pesado, le dije que como el animal ya tenía años, si un día no le quería me lo devolviese, pues quiero impedir que un caballo que me haya servido a mí muera en los toros.

Y don Torcuato ha vendido el caballo a esos empresarios.

Pedro y yo compartimos la indignación.

— Necesito que ese caballo esté en casa esta misma mañana. ¿Podéis vosotros hacer algo?

— Se hará lo que se pueda.

Llegamos al patio de caballos a la hora de la prueba y del sorteo. Expusimos al Enero el deseo de mi abuelo.

— Peseta — le dijo el Enero a un picador —, bájate de ese caballo.

— ¿Por qué?

— Porque ese caballo no sale.

— Si é un cabayo superió.

— Pues no sale; bájate.

Llamó a un mozo de cuadra y le dijo:

— Quítale la montura a ese caballo y llévalo donde te digan estos señores.

— ¿Qué vale el caballo, Enero?

— Es cosa de don Manuel; que me dé lo que quiera.

Llegamos a casa.

— Ya está el Venturoso en la cuadra. Danos algo para el mozo que le ha traído.

— ¿Qué vale el caballo?

— Nos ha dicho que es cosa tuya y que le des lo que quieras.

— No, eso no. Que diga lo que vale y le daré el doble.

— No se te ocurra hacer eso, porque el Enero no te lo consentiría. Es un Grande de España. Dale su dinero y una caja de cigarrillos habanos.

Sacó el abuelo de un cajón de la mesa la caja de puros. Nos dio unos billetes — más de lo que podía valer un penco viejo.

— Arreglad vosotros eso.

Arreglamos la cosa quedándonos con cinco duros por nuestra comisión, sin decir de esto nada al abuelo, por si nos daba, como nos daría, algo, y aún le devolvimos bastante dinero.

Le dio a Pedro un duro y a mí tres pesetas. Lo bastante para ir aquella tarde a los toros. Pedro a sombra y yo a sol.

PEDRO GUTIERREZ SOMOZA



# Museos taurinos particulares

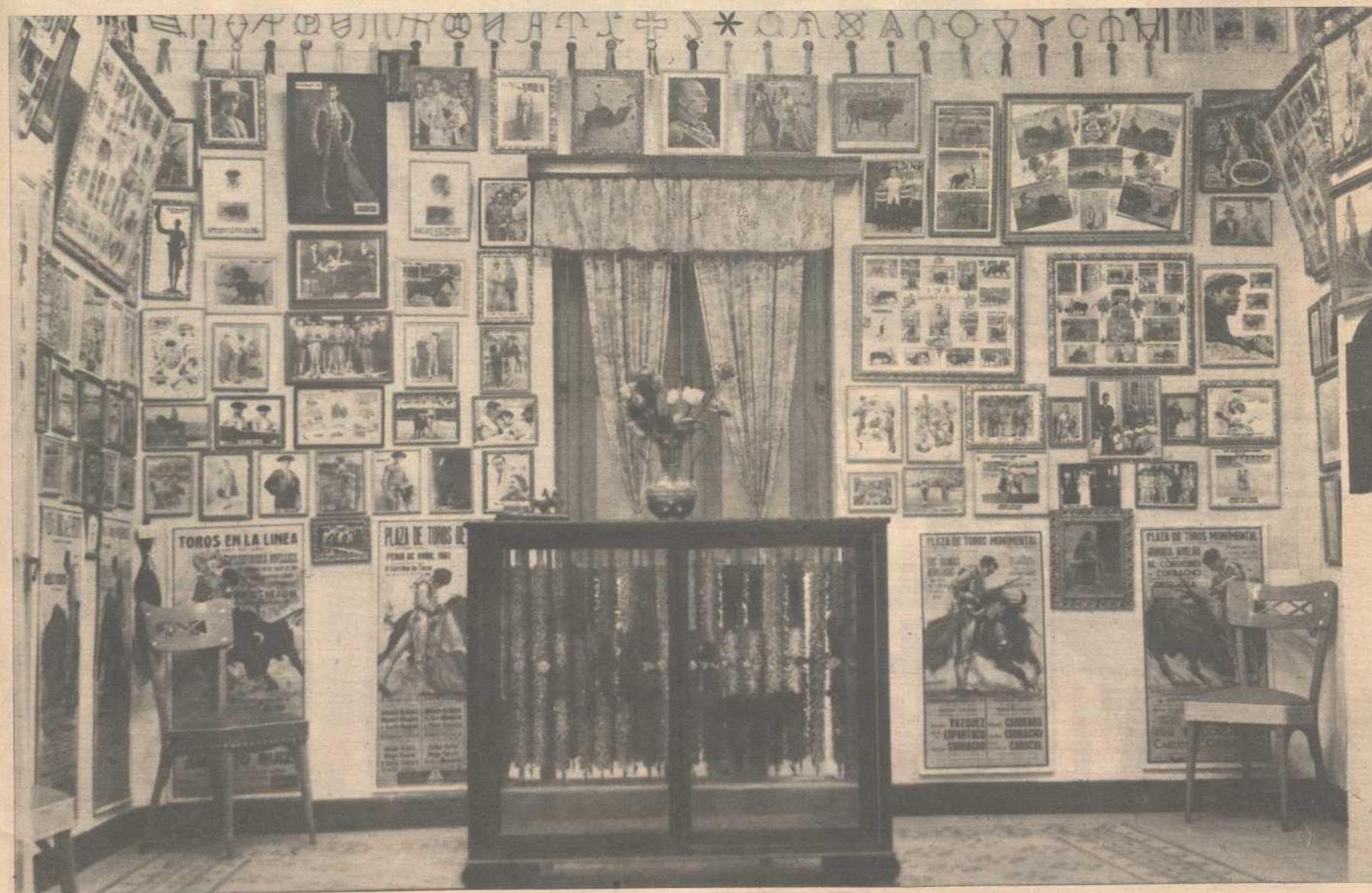
A una de las primeras cosas que lleva la afición taurina es a guardar, a almacenar recuerdos. La historia — en todas sus derivaciones — siempre cautivó al hombre. Es una pena que de todo el proceso de siglos sólo nos toque vivir una misérrima parte. Por eso hay que remontarse a lo de aquellos a través de éstos; los grandes o pequeños historiadores.

Los museos taurinos particulares convierten a sus propietarios en pequeños almacenistas de la historia del toreo. Carteles, fotografías, banderillas, vestidos de torear... componen un pequeño resquicio por donde asomarse a la tauromaquia que nos antecedió. Todo son añoranzas. Y es bonito añorar. Placer de viejos al que no llegamos los jóvenes si no es con mucha imaginación. Y ya se sabe que la imaginación vuela. Vuela y deforma. Idealiza. Por eso hay que retornar a la historia. Ella nos dice que Fulanito tomó la alternativa en octubre. A nosotros nos hubiera gustado que lo hubiera hecho un 15 de mayo; pero no, la historia está ahí y a ella hay que ajustarse. Por esto admiramos a los historiadores: a los que recopilan datos y a los otros, a los que recopilan camisas o castañetas.

En La Línea de la Concepción existe un museo taurino, propiedad de don José Cabrera, quien a base de mucha paciencia y no pocos sacrificios, durante más de treinta años, ha conseguido recopilar datos y detalles desde los tiempos de Pedro Romero a nuestros días.

Vaya desde estas páginas nuestra más sincera admiración a cuantos se interesan por aquellas cosas que fueron raíz de nuestro espectáculo, por aquellos que en su afición se acercan al pasado para poder enjuiciar posteriormente con criterios justos, medidos. Quien se interese por lo de ayer conocerá mejor lo de hoy. Sabrá de la utilidad de las cosas de la Fiesta vivientes o pacientes.

Al entrar en un museo taurino, sinceramente, nos parece que entramos en la mismísima historia del toreo.



OIGA...

GUSTA

ESO



eso  
tiene  
**VETERANO**  
un  
**VETERANO**  
sabor

VETERANO es de OSBORNE

